

UNIVERSIDAD PERUANA UNIÓN
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD
Escuela Profesional de Psicología



Una Institución Adventista

**Dependencia emocional y clima social familiar en estudiantes
de una universidad privada de Lima Este**

Por:

Fanny Roxana Huamán Delgado
Kimberly Mercado Torres

Asesora:

Mg. Katty Esther Puente Guédez

Lima, enero de 2018

Cómo citar:

Estilo APA

Huamán, F. & Mercado, K. (2018). Dependencia emocional y clima social familiar en estudiantes de una universidad privada de Lima Este (Tesis de título profesional). Universidad Peruana Unión, Lima, Perú.

Estilo Vancouver

1. Huamán D. y Mercado T. Dependencia emocional y clima social familiar en estudiantes de una universidad privada de Lima Este [Tesis]. Lima: Universidad Peruana Unión. Facultad de Ciencias de la Salud; 2018.

Estilo Turabian

Huamán Delgado, Fanny y Mercado Torres, Kimberly. "Dependencia emocional y clima social familiar en estudiantes de una universidad privada de Lima Este" Tesis de licenciatura, Universidad Peruana Unión, 2018.

Ficha catalográfica:

Mercado Torres, Kimberly

Dependencia emocional y clima social familiar en estudiantes de una universidad privada de Lima Este / Autoras: Mercado Torres Kimberly y Huamán Delgado Fanny Roxana; Asesora: Mg. Katty Esther Puente Guédez - Lima, 2018.

102 páginas: anexos, tablas.

Tesis (Licenciatura) -- Universidad Peruana Unión. Facultad de Ciencias de la Salud. EP. Psicología, 2018.

Incluye referencias y resumen.

Campo del conocimiento: Psicología.

1. Dependencia emocional. 2. Clima social familiar. 3. Carencia de afecto.

**DECLARACIÓN JURADA
DE AUTORIA DEL INFORME DE TESIS**

Katty Esther Puente Guédez, de la Facultad de Ciencias de la Salud, Escuela Profesional de Psicología, de la Universidad Peruana Unión.

DECLARO:

Que el presente informe de investigación titulado: **“Dependencia emocional y clima social familiar en estudiantes de una universidad privada de Lima Este”** constituye la memoria que presenta los **Bachilleres Kimberly Mercado Torres y Fanny Roxana Huamán Delgado** para aspirar al título de Profesional de Licenciadas en Psicología ha sido realizada en la Universidad Peruana Unión bajo mi dirección.

Las opiniones y declaraciones en este informe son de entera responsabilidad del autor, sin comprometer a la institución.

Y estando de acuerdo, firmo la presente constancia en Lima, a los 13 días del mes de Enero del año 2018



Katty Esther Puente Guédez

“Dependencia emocional y clima social familiar en estudiantes de una universidad privada de Lima Este”

TESIS

Presentada para optar el título profesional de Psicólogo(a)

JURADO CALIFICADOR



Psic. Mérida Emma Neira Suaña
Presidenta



Mg. Ruth Evelyn Quiroz Soto
Secretaria



Mg. Maritza Julia Mendoza Galarza
Vocal



Mg. Katty Esther Puentes Guédez
Asesora

Ñaña, 13 de febrero de 2018

Dedicatoria

Dedico este trabajo de manera especial a mis padres Kervin y Sara, por su apoyo incondicional, comprensión, amor y por todo el esfuerzo que realizaron para ayudarme a cumplir con mis objetivos. A mi hermano, por su comprensión y amor y a Dios, por darme lo más valioso: mi familia.

Kimberly

A mis queridos padres Abel y Tereza, a mis hermanos y familiares que con mucho amor me han brindado su comprensión, apoyo incondicional en todo este proceso de estudios. Les agradezco por sus consejos, enseñanzas y por su constante motivación, por el cual logré ser lo que soy.

Fanny

Agradecimiento

En primer lugar, agradecemos a Dios nuestro Creador, Quien permitió que llegemos a esta etapa de nuestras vidas en compañía de nuestros seres amados.

A nuestros padres y hermanos, quienes son nuestra mayor motivación y orgullo.

A nuestra asesora la Mg. Katty Puente Guédez por el apoyo, sus enseñanzas y tiempo durante el desarrollo de la tesis.

Al Ps. Geral Díaz por su ayuda y por brindarnos la facilidad de aplicar nuestros instrumentos en su población de trabajo.

Índice general

Capítulo I: El problema.....	14
1. Planteamiento del problema.....	14
2. Pregunta de investigación.....	17
2.1. Pregunta general.....	17
2.2. Preguntas específicas.....	18
3. Justificación.....	18
4. Objetivos de la investigación.....	19
4.1. Objetivo general.....	19
4.2. Objetivos específicos.....	19
Capítulo II: Marco teórico.....	20
1. Presuposición filosófica.....	20
2. Antecedentes de la investigación.....	22
2.1. Antecedentes internacionales.....	22
2.2. Antecedentes nacionales.....	26
3. Marco conceptual.....	31
3.1. Dependencia emocional.....	31
3.2. Clima social familiar.....	40
3.3. Marco conceptual referente a la población de estudio.....	49
4. Definición de términos.....	55
5. Hipótesis de la investigación.....	55
5.1. Hipótesis general.....	55
5.2. Hipótesis específicas.....	55
Capítulo III: Materiales y métodos.....	57
1. Diseño y tipo de investigación.....	57
2. Variables de la investigación.....	57

2.1. Definición conceptual de las variables	57
2.2. Operacionalización de las variables.....	59
3. Delimitación geográfica y temporal	60
4. Participantes.....	60
4.1. Características de la muestra.....	60
4.2. Criterios de inclusión y exclusión.....	61
5. Instrumentos.....	62
5.1. Inventario de dependencia emocional (IDE)	62
5.2. Escala de Clima Social Familiar (FES)	63
6. Proceso de recolección de datos	65
7. Procesamiento y análisis de datos.....	65
Capítulo IV: Resultados y discusión.....	66
1. Resultados.....	66
1.1. Análisis descriptivos	66
1.2. Prueba de normalidad	74
1.3. Análisis de correlación	75
2. Discusión	76
Capítulo V: Conclusiones y recomendaciones	81
1. Conclusiones.....	81
2. Recomendaciones	82
Referencias.....	82
Anexos	92

Índice de tablas

Tabla 1 <i>Matriz de operacionalización de la variable dependencia emocional</i>	59
Tabla 2 <i>Matriz de la operacionalización de la variable clima social familiar</i>	60
Tabla 3 <i>Variables sociodemográficas de los estudiantes de una universidad privada de Lima Este</i>	61
Tabla 4 <i>Nivel de dependencia emocional y sus dimensiones</i>	67
Tabla 5 <i>Nivel de dependencia emocional y sus dimensiones según sexo de los participantes</i>	68
Tabla 6 <i>Nivel de dependencia emocional y sus dimensiones según edad de los participantes</i>	69
Tabla 7 <i>Nivel de dependencia emocional y sus dimensiones según relación de pareja de los participantes</i>	70
Tabla 8 <i>Nivel de clima social familiar y sus dimensiones</i>	72
Tabla 9 <i>Nivel de clima social familiar y sus dimensiones según sexo de los participantes</i>	73
Tabla 10 <i>Nivel de clima social familiar y sus dimensiones según edad de los participantes</i>	74
Tabla 11 <i>Prueba de bondad de ajuste a la curva normal para las variables de estudio</i>	75
Tabla 12 <i>Coeficiente de relación entre dependencia emocional y clima social familiar</i>	76
Tabla 13 <i>Estimaciones de consistencia interna del inventario de dependencia emocional</i>	97
Tabla 14 <i>Correlaciones sub test – test d-el inventario de dependencia emocional</i>	98
Tabla 15 <i>Estimaciones de consistencia interna de la escala de clima social familiar</i>	98
Tabla 16 <i>Correlaciones sub test – test de la escala de clima social familiar</i>	99

Índice de anexos

Anexo 1. Escala de Clima Social Familiar	92
Anexo 2. Inventario de Dependencia Emocional	95
Anexo 3. Propiedades psicométricas del inventario de dependencia emocional.....	97
Anexo 4. Propiedades psicométricas de la escala de clima social familiar	98
Anexo 5. Autorización institucional	99

Símbolos usados

K-S: Kolmogorov-Smirnov.

p : significancia

rho : Spearman

et al : “y otros” autores

Resumen

El objetivo del presente trabajo fue determinar si existe relación entre dependencia emocional y clima social familiar en estudiantes de una universidad privada de Lima Este. El diseño de la investigación fue no experimental, de corte transversal y de alcance correlacional. La muestra estuvo conformada por 250 estudiantes de ambos sexos con edades entre 18 y 40 años. Los instrumentos utilizados fueron el Inventario de Dependencia Emocional creado por Jesús Aiquipa (2012) y la Escala de Clima Social Familiar creado por Moos y Tricket (1974) y estandariza en el Perú por César Ruiz Alva y Eva Guerra (1993). Los resultados obtenidos muestran que no existe relación entre dependencia emocional y clima social familiar ($\rho = -0.118$ $p > 0.05$). Además no se encontró relación entre clima social familiar y miedo a la ruptura ($\rho = -.109$ $p > 0.05$), necesidad de acceso a la pareja ($\rho = -0.090$, $p > 0.05$), deseos de exclusividad ($\rho = -0.071$, $p > 0.05$), subordinación/sumisión ($\rho = -0.033$, $p > 0.05$) y deseos de control y dominio ($\rho = -0.045$, $p > 0.05$), por lo que se deduce que dichas dimensiones presentan características de carencia de afecto en edades tempranas, las que no son medidas en el FES, ya que este constructo mide características socio-ambientales. Por otro lado, se encontró que existe una relación negativa significativa de fuerza baja ($\rho = -.131^*$ $p < 0.05$) entre clima social familiar y miedo e intolerancia a la soledad por lo que se deduce que, a más unión, apoyo y expresividad dentro de la familia, habrá menor miedo e intolerancia a la soledad. Del mismo modo, se encontró una relación negativa y altamente significativa entre prioridad a la pareja y clima social familiar ($\rho = -.252^{**}$, $p < 0.01$), por lo que se infiere que, a una menor compenetración, unión o expresividad, falta de autonomía e inseguridad, se realicen menos actividades como familia, se otorgará mayor prioridad a la pareja.

Palabras clave: Dependencia emocional, Clima social familiar, Carencia de afecto.

Abstract

The objective of this study was to determine if there is a relationship between emotional dependence and family social climate in students of a private university in East Lima. The design of the research was non-experimental, cross-sectional and correlational in scope. The sample consisted of 250 students of both sexes with ages between 18 and 40 years. The instruments used were the Inventory of Emotional Dependency created by Jesús Aiquipa (2012) and the Family Social Climate Scale created by Moos and Tricket (1974) and standardized in Peru by César Ruiz Alva and Eva Guerra (1993). The results obtained show that there is no relationship between emotional dependence and family social climate ($\rho = -0.118$ $p > 0.05$). In addition, no relationship was found between family social climate and fear of rupture ($\rho = -.109$ $p > 0.05$), need for access to the couple ($\rho = -0.090$, $p > 0.05$), desire for exclusivity ($\rho = -0.071$), $p > 0.05$), subordination / submission ($\rho = -0.033$, $p > 0.05$) and control and domain desires ($\rho = -0.045$, $p > 0.05$), so it is deduced that these dimensions have characteristics of lack of affection at early ages, those that are not measured in the FES, since this construct measures socio-environmental characteristics. On the other hand, it was found that there is a significant negative relationship of low strength ($\rho = -.131$ * $p < 0.05$) between family social climate and fear and intolerance to loneliness so it follows that, to more union, support and expressivity within the family, there will be less fear and intolerance to loneliness. In the same way, a negative and highly significant relationship was found between priority to the couple and family social climate ($\rho = -.252$ **, $p < 0.01$), so it is inferred that, to a lower rapport, union or expressiveness, lack of autonomy and insecurity, fewer activities are carried out as a family, the couple will be given greater priority.

Keywords: Emotional dependence, Family social climate, Lack of affection.

Capítulo I

El problema

1. Planteamiento del problema

En la actualidad, existen mujeres que reciben maltrato físico y psicológico por parte de su pareja, y a pesar de ello permanecen en dichas relaciones destructivas. Castelló (2005) refirió que un factor explicativo para este fenómeno es la dependencia emocional. Además, mencionó que no se puede comprender enteramente tanto los perfiles de las víctimas de maltrato como el de los agresores. Existe un determinado tipo de víctimas de maltrato (habitualmente mujeres) que no denuncia a sus agresores, no por miedo, sino que afirman que continúan queriendo “con locura” a sus parejas. Asimismo, la ruptura de la relación de este tipo de personas estará acompañada de intentos desesperados por retomar la relación o por el inicio de una nueva relación con similares características a la anterior.

El maltrato físico y psicológico que reciben las mujeres de parte de sus parejas es uno de los fenómenos más recurrentes y lamentables a nivel mundial. La Organización Mundial de la Salud (OMS) realizó un estudio mundial publicado el 2013, donde revela que el tipo de violencia más común en las mujeres es la violencia ejercida por parte de la pareja, esto afecta al 30% de las mujeres y, en algunas regiones, llega hasta el 38%.

En el 2005, la OMS señaló que el porcentaje de mujeres que habían tenido pareja alguna vez y que habían sido violentadas física o sexualmente, por parte de esta a lo largo de su vida oscilaba entre el 15% y el 71%; no obstante, en la mayoría de los entornos se registraron índices comprendidos entre el 24% y el 53%. Bangladesh, Etiopía y la

República Unida de Tanzania son los países donde existe mayor número de experiencias violentas.

En el continente americano el 29.8% de las mujeres han sufrido violencia física o sexual por parte de su pareja (OMS, 2013).

Un estudio realizado a nivel nacional por la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar del Instituto Nacional de Estadística e Informática en el 2012, manifestó que el 66.3% de las mujeres que mantuvieron alguna relación de pareja declararon que esta mantenía alguna forma de control sobre ellas; el porcentaje de mujeres que habían experimentado violencia verbal fue del 21.7%; y el 19.9% declaró que habían recibido amenazas por parte de su pareja, las amenazas consistían con dejar la casa, quitarle a sus hijos o retirarle la ayuda económica. Por otra parte, las víctimas de violencia física y sexual por parte de su esposo o pareja constituyen el 37.2% de la población; las agresiones mencionadas por las víctimas fueron desde empujones hasta ataques o amenazas con algún arma blanca o de fuego; respecto al abuso sexual, las víctimas denunciaron haber tenido relaciones sexuales sin su consentimiento.

La OMS (2005) señaló los diversos motivos por los cuales las mujeres que han sido o son víctimas de violencia por parte de su pareja regresan a casa: porque no podían dejar a sus hijos, o “por el bien de la unidad familiar”, porque continuaban queriendo a su pareja, porque el agresor había pedido que vuelva, porque le había perdonado o pensaban que cambiaría. Asimismo, las mujeres que nunca se habían ido de casa dieron motivos similares e indicaron que no sabían a dónde ir.

Actualmente, aumenta cada vez más la incidencia de violencia contra la mujer cometida por parte de la pareja; al estudiar este fenómeno se trata de buscar la causa del por qué dichas mujeres agredidas por su pareja no son capaces de terminar con la relación definitivamente.

Castelló (2005) definió a la dependencia emocional como una necesidad afectiva que se caracteriza por ser extrema, la persona siente eso hacia otra a lo largo de sus diferentes relaciones de pareja. Sin embargo, esto no es debido a las diferentes parejas que haya tenido sino a su personalidad.

Hirschfeld et al., (citado por Urbiola, Estévez e Iruarrizaga, 2017) mencionaron que las conductas propias de los dependientes emocionales están dirigidas a conservar la cercanía interpersonal incluso cuando esta le causa daño, debido a las creencias y pensamientos erróneos acerca de la percepción que tiene de sí mismos, la relación con los otros y el valor que otorga el sujeto a la amistad, a la soledad, la separación, la intimidad y la interdependencia. Todos estos factores se aprenden y se ven reforzados en el ambiente primario de socialización: la familia, generando un clima social adecuado o inadecuado.

Para Moos (1974) el ambiente es un factor determinante para el bienestar de la persona y es fundamental en la formación del comportamiento humano, ya que existe una complicada serie de variables organizacionales y sociales, así como también físicas, que influenciarán contundentemente sobre el desarrollo del individuo; a este ambiente Moos denomina clima social.

Mallma (2014) refirió que las familias con menos unión, apoyo y expresión, incrementan el miedo a la soledad o abandono. También encontró, en relación al género, que las mujeres presentan mayor porcentaje en la dimensión de miedo al abandono que los hombres. Este miedo al abandono es una de las características de la de la dependencia emocional (Castelló, 2005).

La falta o ausencia de afecto en las etapas tempranas de vida es una de las posibles causas que están ligadas al origen de la dependencia emocional, la que es causada por situaciones suficientemente hostiles, debido a experiencias nocivas con su entorno como con los padres, hermanos y amigos, más que el resultado de un evento traumático

particular que forme autoesquemas disfuncionales. Las malas experiencias tempranas forman creencias irracionales o negativas sobre sí mismos, baja autoestima y el pensamiento de que los demás son superiores a él o ella; como consecuencia se genera un estilo de relaciones desequilibradas desde los primeros años de vida. Entonces los esquemas desadaptativos tempranos se desarrollan a lo largo de la vida del individuo siendo firmes, duraderos y significativamente disfuncionales (Castelló, 2005).

Bornstein (2011) mencionó que los rasgos de personalidad dependiente persisten en el tiempo y pueden ser muy resistentes al cambio.

Erikson (citado por Bordignon, 2005) señaló que dentro de los ocho estadios del desarrollo de la personalidad se encuentra el estadio de identidad versus confusión de roles que se refiere a la adultez temprana comprendida entre las edades de 20 a 40 años; en esta etapa el individuo empieza a definir su identidad, busca sintonía e identificación afectiva, cognitiva y comportamental con aquellos con los cuales puede establecer relaciones autodefinitorias, estableciendo relaciones de confianza, estabilidad y fidelidad. Por ello, se espera que a la edad adulta temprana la persona establezca relaciones estables. Sin embargo, en la actualidad se observa lo contrario, pues existen relaciones de parejas destructivas y a pesar de ello, la víctima continua en la relación.

Por lo expuesto, se pretende determinar la relación entre dependencia emocional y el clima social familiar en estudiantes de una universidad privada de Lima - Este.

2. Pregunta de investigación

2.1. Pregunta general

¿Existe relación significativa entre dependencia emocional y clima social familiar en estudiantes de una universidad privada de Lima Este?

2.2. Preguntas específicas

¿Existe relación significativa entre miedo a la ruptura y clima social familiar en estudiantes de una universidad privada de Lima Este?

¿Existe relación significativa entre miedo e intolerancia a la soledad y clima social familiar en estudiantes de una universidad privada de Lima Este?

¿Existe relación significativa entre prioridad de la pareja y clima social familiar en estudiantes de una universidad privada de Lima Este?

¿Existe relación significativa entre necesidad de afecto de la pareja y clima social familia en estudiantes de una universidad privada de Lima Este?

¿Existe relación significativa entre deseos de exclusividad y clima social familiar en estudiantes de una universidad privada de Lima Este?

¿Existe relación significativa entre subordinación y sumisión, y clima social familiar en estudiantes de una universidad privada de Lima Este?

¿Existe relación significativa entre deseos de control y dominio, y clima social familiar en estudiantes de una universidad privada de Lima Este?

3. Justificación

El presente estudio es relevante para el área teórica, debido a que existen pocos antecedentes nacionales que relacionen ambas variables, por ello los resultados de la investigación podrán ser utilizados para futuras investigaciones como antecedentes o como referentes para la discusión de otros trabajos de investigación.

Asimismo, se contribuirá con la adquisición de conocimientos respecto a la dependencia emocional y su relación con el clima social familiar para profesionales y estudiantes de la salud mental y afines, puesto que se cuenta con información teórica actualizada. Además,

se brinda información a partir de los resultados de la aplicación de instrumentos psicométricos con características de confiabilidad y validez en nuestro país.

Es de relevancia social, porque dará a conocer las características emocionales de la población de estudio y su riesgo de formar o mantener relaciones sentimentales dependientes.

4. Objetivos de la investigación

4.1. Objetivo general

Determinar si existe relación significativa entre dependencia emocional y clima social familiar en estudiantes de una universidad privada de Lima Norte.

4.2. Objetivos específicos

Determinar si existe relación significativa entre miedo a la ruptura y clima social familiar en estudiantes de una universidad privada de Lima Este.

Determinar si existe relación significativa entre miedo e intolerancia a la soledad y clima social familiar en estudiantes de una universidad privada de Lima Este.

Determinar si existe relación significativa entre prioridad de la pareja y clima social familiar en estudiantes de una universidad privada de Lima Este.

Determinar si existe relación significativa entre necesidad de afecto de la pareja y clima social familiar en estudiantes de una universidad privada de Lima Este.

Determinar si existe relación significativa entre deseos de exclusividad y clima social familiar en estudiantes de una universidad privada de Lima Este.

Determinar si existe relación significativa entre subordinación y sumisión, y clima social familiar en estudiantes de una universidad privada de Lima Este.

Determinar si existe relación significativa entre deseos de control y dominio, y clima social familiar en estudiantes de una universidad privada de Lima Este.

Capítulo II

Marco teórico

1. Presuposición filosófica

White (1999) en su obra “Hijas de Dios” menciona que las mujeres deben actuar en forma digna con confianza propia; que puede ser condescendiente, pero sin sacrificar el respeto propio o la independencia personal; asimismo White (2007) en su obra el “Hogar cristiano” menciona que la independencia es loable, es correcto buscar la independencia para dejar de depender de otros. Es correcto que una mujer actúe con decisión e independencia. Cuando esta se comprometa debe mantenerse al lado de su esposo con igualdad compartiendo las responsabilidades y los roles, con respeto mutuo e independencia. No obstante, agrega que las esposas no deberían apoyarse por completo de su cónyuge, sino que debe ser independiente; asimismo es necesario que dentro de un hogar se considere la igualdad ente los cónyuges; a pesar de los roles diferentes, la pareja deberá apoyarse continuamente y con igualdad porque son una sociedad sagrada.

La Biblia es el primer libro en mencionar a la familia, señalando en Génesis 1:26 que se haga al hombre a su imagen y semejanza, he hizo que fuese perfecto para gobernar la tierra. Sin embargo, Génesis 2:18 refiere: “Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él”. Es allí donde se establece el principio de interdependencias, complementariedad y heterosexualidad. Desde el momento cuando Dios estableció la familia para las futuras generaciones: “Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne” (Génesis 2:24).

Deuteronomio 6:6-7 dice: “Grábate en el corazón estas palabras que hoy te mando. Incúlcase las continuamente a tus hijos. Háblales de ellas cuando estés en tu casa y cuando vayas por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes.” Asimismo, en Lucas 11:13 refiere “Pues si ustedes, aun siendo malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¿cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan?”. Es decir, que como seres humanos tenemos la disposición de brindar lo mejor que tengamos para ellos, guiándolos en buenos principios para que como adultos puedan poner en práctica en su entorno y con los que relacione.

Por su parte, White (2007) en su obra “El hogar cristiano” señaló que la declinación de la sociedad está determinada por la moralidad que los padres inculcaron en sus hogares, siendo allí donde se establecen buenos principios, un carácter honorable de los hijos ya que estos tienen gran influencia con el entorno con el cual se relacionan, del mismo modo, en el hogar debe haber un ambiente confortable donde se establezcan reglas que les permitan direccionar sus vidas; asimismo, los padres deben ser un ejemplo para sus hijos, inculcando buenos principios, confianza, comunicación y el respeto mutuo y sobre todo el respeto hacia Dios.

Además, White (2008) en su obra “El ministerio de curación” refiere que las figuras de autoridad son los responsables del comportamiento de los individuos en la sociedad; estos dependen de la educación de los padres para su buen funcionamiento con su entorno; asimismo hace una comparación, refiriendo que, así como el corazón es el órgano principal para el buen funcionamiento de nuestro organismo, así también las familias son el corazón de la sociedad, si ellas están bien, la sociedad también lo estará.

De la misma forma, White (2007) en su obra “El hogar cristiano” menciona que en un hogar donde reina el amor, la armonía y donde los miembros expresen su amor a través de actos, será un lugar donde se podrá sentir el calor familiar y donde los miembros se sientan

felices de pertenecer a él. Dios establece la familia como una organización, la cual tendría que ser liderada por el padre, quien es cabeza de la familia. Por tal razón, es coherente que la esposa se refugie en su cónyuge en busca de amor, que será de gran aporte para la educación de los hijos, buscando el apoyo de su padre, por lo tanto, se necesita tener un concepto correcto de la vida y de las influencias y compañías que rodean su hogar.

Sin embargo, en su obra “El hogar cristiano” insta a que las mujeres y madres puedan influenciar en el carácter y el futuro de sus hijos, para que con sabiduría puedan discernir lo bueno de lo malo, lo verdadero de lo falso (White, 2007).

2. Antecedentes de la investigación

Para conocer la realidad de cada uno de los constructos que se estudiaron en el presente trabajo se ha realizado una profunda investigación y a continuación se presentan antecedentes de investigación a nivel internacional y nacional.

2.1. Antecedentes internacionales

En España, Povedano, Hendry, Ramos y Varela (2011) realizaron una investigación con el fin de relacionar la percepción del clima familiar y la victimización junto con la autoestima y la satisfacción con la vida, para ello la muestra fue de 1884 adolescentes de centros educativos españoles de nivel secundario, con edades comprendidas entre los 11 y 17 años. Utilizaron la Escala de Clima Social Familiar (FES) de Moos y Moos, versión española de Fernández-Ballesteros y Sierra - 1989, la Escala de Autoestima de Rosenberg versión española de Echeburua - 1995, la Escala de Satisfacción con la vida versión española de Atienza, Pons, Balaguer y García-Merita - 2000 y la Escala de Victimización en la Escuela de Mynard y Joseph - 2000. Se utilizó el modelo de ecuaciones estructurales, el modelo estructural calculado ajusta bien a los datos: $\chi^2 (16, N = 1.679) = 41.81, p < .001$; CFI = .99; AGFI = .98; GFI = .99 y RMSEA = .03 (.02, .05), donde la victimización

recibe una doble influencia sobre clima social familiar y autoestima; además, el clima social familiar y la satisfacción sobre la vida influye sobre la victimización.

En España, Jiménez (2011) realizó un estudio explicativo con el objetivo de analizar la influencia de la autoestima, clima familiar y el consumo de sustancias en adolescentes. La muestra estuvo conformada por 414 adolescentes españoles de centros educativos del nivel secundario. Los instrumentos utilizados fueron la Escala de Clima Social Familiar (FES) de Moos, Moos y Trickett - 1984, la Escala Multidimensional de Autoestima de García y Musitu - 1999 y la Escala de Consumo de sustancias de Musitu, Buelga, Lila y Cava - 2001. Se utilizó el modelo de ecuaciones estructurales, donde se calculó un modelo final denominado de efectos mediadores por incluir tanto las relaciones con los factores mediadores (Autoestima de Riesgo y Protección) como la relación directa entre los factores de clima familiar y de consumo de sustancias. El modelo mediador ajustó adecuadamente a los datos: $\chi^2(27, 414) = 39.79$ ($p < .01$), CFI = .98, IFI = .98, NNFI = .98 y RMSEA = .03. Es decir, el clima familiar positivo o negativo potencia o inhibe la autoestima positiva del adolescente en los distintos dominios relevantes de su vida y es a su vez importante predictor del consumo de sustancias de los adolescentes.

En Colombia, Lemos, Jaller, Gonzales, Díaz y De la Ossa (2012) realizaron un estudio con la finalidad de determinar qué puntos del perfil cognitivo explican mejor la presencia de dependencia emocional. La muestra estuvo conformada por 569 estudiantes universitarios de una universidad de Medellín con dependencia emocional. Los instrumentos aplicados fueron el Cuestionario de Dependencia Emocional de Lemos y Londoño - 2006, el Cuestionario de Esquemas desadaptativos tempranos de Young validada por Castrillón et al. - 2005 y el Cuestionario de Creencias Centrales de los Trastornos de Personalidad de Londoño et al. - 2007. Se utilizó el análisis de regresión logística, con el cual se llegó a un modelo que explica el 89.3% de variabilidad, donde

presentan un esquema conformado por la desconfianza/abuso (<0.001), creencias centrales paranoides (<0.001) y dependiente (0.016). Asimismo, existe la distorsión cognitiva de la falacia de cambio (0.003) y la estrategia de afrontamiento de autonomía (0.002).

En España, Pradas y Perles (2012) realizaron un estudio con el objetivo de correlacionar el sexismo, dependencia emocional y la resolución de conflictos. La muestra fue constituida por 608 adolescentes de cinco institutos de la ciudad de Málaga, sus edades oscilan entre los 14 y 19 años, para el estudio se empleó el Conflicts Tactics Scale (MCTS) adaptado a la versión española por Muñoz-Rivas, Graña et al. - 2007, el inventario de sexismo ambivalente (ISA) en adolescentes adaptada a la población española por De Lemus, Castillo, Moya, Padilla y Ryan - 2008, y el Spouse Specific Dependency Scale (SSDS) adaptada a la versión española por Valor-Segura, Expósito y Moya - 2008. Se utilizó un análisis de correlación de Pearson que mostró que existe una correlación positiva entre sexismo y dependencia ($r = .81, p < .05$). Asimismo, la dependencia se encuentra positivamente relacionada con los conflictos propios ($r = .873, p < .05$) y con los conflictos de pareja ($r = .871, p < .05$).

En México, Del Castillo, Hernández, Romero e Iglesias (2015) realizaron una investigación de tipo correlacional entre las dimensiones de dependencia emocional pasiva y violencia en el noviazgo. Contaron con la participación de 317 estudiantes de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo de las cuales el 52.1% eran mujeres. Se utilizó el Cuestionario de Dependencia Emocional Pasiva adaptada en México por Méndez, et al. - 2012 y el Cuestionario de Violencia en el Noviazgo García y Guzmán - 2014. Se llevó a cabo un análisis de correlación de Pearson con el cual se determinó la relación entre los factores de la violencia en el noviazgo y la dependencia emocional pasiva. Se encontró una relación positiva, estadísticamente significativa, entre la ansiedad por separación y las dimensiones de violencia: verbal ($r = .262, p < .05$), chantaje ($r = .171, p < .05$), celos y

conflicto ($r = .210$, $p < .05$), control ($r = .165$, $p < .05$), humillación ($r = .192$, $p < .05$). Esto indica que, un nivel alto de ansiedad por separación está relacionado con la presencia de violencia verbal, chantaje, celos y conflicto, control excesivo y humillación.

En España, Cantero, Viguer y Domínguez (2015) realizaron un estudio con el objetivo de analizar las actitudes de los jóvenes ante las situaciones de agravio que se producen en el contexto familiar en función de género, creencia religiosa y clima social familiar. La muestra estuvo conformada por 230 jóvenes, de las cuales 130 fueron mujeres y 100 varones. El cuestionario utilizado fue el Cuestionario de Actitudes ante Situaciones de Agravio de Moreno y Pereyra - 2000 y la Escala de Clima Social Familiar de Moos, Moos y Trickett adaptada a la población española - 1995. Se utilizó la regresión múltiple, donde se confirmó la capacidad predictiva del género, la creencia religiosa y el clima social familiar. Encontraron que la creencia religiosa, el género y el clima social familiar predicen las actitudes prosociales ($r^2 = .16$, $p < .05$); además, las creencias religiosas y el clima social familiar predicen la actitud del perdón ($r^2 = .14$, $p < .05$) y el género y clima social familiar predicen la actitud de explicación ($r^2 = .1$, $p < .05$).

En España, Urbiola, Estévez, Iruarrizaga y Jauregui (2017) realizaron una investigación con el objetivo de determinar si existe relación significativa entre dependencia emocional y autoestima, y sintomatología ansiosa y depresiva. Se contó con la participación de 535 jóvenes universitarios de la comunidad de Madrid, de los cuales 446 eran mujeres y 89 eran varones, cuyas edades oscilaban entre los 18 y 31 años. Se aplicó la Escala de Depresión del Centro para Estudios Epidemiológicos (CES-D) de Radloff adaptada a la versión española por Calvete y Cardeñoso - 1999, la Escala de Dependencia Emocional en el Noviazgo de Jóvenes y Adolescentes (DEN) de Urbiola, Estévez e Iraurgi - 2014, la Escala de Autoestima de Rosenberg creada por Rosenberg y validada en la población española por Martín-Albo, Núñez, Navarro y Grijalvo - 2007 y el Cuestionario de 90

síntomas (SCL 90-R) de Derogatis - 1989. Se analizó la correlación con la r de Pearson; los resultados reflejan una relación positiva entre las puntuaciones de dependencia emocional y la sintomatología ansiosa ($r = .32$, $p < .05$) y depresiva ($r = .33$, $p < .05$), indicando que niveles altos de dependencia emocional se relacionan con niveles altos de ansiedad y depresión; asimismo, se halló una relación negativa entre dependencia emocional y autoestima ($r = -.29$, $p < .05$), indicando que los niveles altos de dependencia emocional están relacionados con niveles bajos de autoestima.

2.2. Antecedentes nacionales

Matalinares et, al. (2010) realizaron un estudio con el objetivo de establecer si existe relación entre clima familiar y agresividad en estudiantes de Lima Metropolitana. La muestra estuvo conformada por 237 estudiantes de cuarto y quinto grado de secundaria de ambos sexos, cuyas edades fluctuaron entre los 14 y 18 años de edad, Se utilizó el Inventario de Hostilidad de Buss- Durkee adaptado al Perú por Carlos Reyes - 1987 y la Escala de Clima Social Familiar (FES) de Moos y Trickett, cuya estandarización fue realizada por César Ruiz Alva y Eva Guerra Turín - 1993. Con respecto a los resultados se utilizó chi cuadrado y encontraron que hay asociación significativa entre clima social familiar y agresión verbal ($\chi^2=7.243$, $p < 0.5$).

Santos (2012) realizó un estudio acerca de clima social familiar y las habilidades sociales de los alumnos de una institución educativa del Callao. Tuvo como propósito establecer la relación entre ambas variables, la población fue de 255 alumnos de 11 a 17 años. Se utilizó la Escala de Clima Social Familiar (FES) de Moos, Moos y Trickett - 2001 y el Cuestionario de Habilidades Sociales de Goldstein, Sprafkin, Gershaw y Klein - 1989. Se utilizó la prueba de correlación de Spearman y los resultados demuestran que existe relación positiva y significativa entre la variable clima social familiar y habilidades

sociales ($r=.717$, $p <.01$), por lo que se concluyó que los alumnos presentan niveles adecuados de clima familiar y niveles avanzados y desarrollados con respecto a las habilidades sociales.

Mallma (2014) realizó una investigación de tipo correlacional entre relaciones intrafamiliares y la dependencia emocional. La muestra estuvo conformada por 467 estudiantes de ambos géneros (346 mujeres y 121 varones) de primero a undécimo ciclo de la carrera de Psicología, de un Centro de formación superior de Lima Sur, cuyas edades oscilaban entre los 16 y 40 años. Los instrumentos utilizados fueron la Escala de Evaluación de las Relaciones Intrafamiliares (ERI) de Rivera y Andrade - 2010 y la Escala de Dependencia Emocional (ACCA) de Anicama, Cabellero, Cirilo y Aguirre - 2013. Encontraron que existe una correlación altamente significativa y negativa entre dependencia emocional y relaciones intrafamiliares ($\rho = -.338$, $p <.01$); es decir, a menor nivel de las relaciones intrafamiliares, es mayor el nivel de dependencia emocional y viceversa. Por otro lado, se encontró que predominan las familias con relaciones intrafamiliares de nivel promedio (57.0%) y que el 31.4% de la muestra es dependiente emocional.

Sartori y De la Cruz (2014) realizaron un estudio de tipo descriptivo sobre dependencia emocional de pareja en mujeres atendidas en una clínica universitaria de Lima. El estudio contó con una muestra conformada por 60 participantes, cuyas edades oscilan entre 20 y 50 años. Se utilizó el Inventario de Dependencia Emocional (IDE) de Aiquipa - 2012. Se obtuvo como resultado que el 80% de los participantes presentan dependencia emocional de pareja.

Aquino y Briceño (2015) realizaron un estudio con el fin de determinar si existe relación significativa entre los niveles del funcionamiento familiar y la dependencia emocional, la muestra estuvo compuestas por 191 estudiantes universitarios de una

universidad privada de Lima Este, de ambos sexos, cuyas edades oscilan entre los 16 a 22 años. Para el estudio se aplicó el Cuestionario de Dependencia Emocional de Lemos y Londoño - 2006 y la Escala de evaluación de cohesión y adaptabilidad familiar (FACES III) de Olson - 1985. Se utilizó la prueba estadística de chi cuadrado, los resultados obtenidos muestran que existe asociación altamente significativa entre ambas variables ($X^2= 13,810$; $p<,01$). Se concluyó que la dependencia emocional en los estudiantes está asociada al bienestar o desequilibrio en las funciones familiares.

Aiquipa (2015) realizó un estudio con el objetivo de identificar la relación entre la dependencia emocional y la violencia de pareja, la muestra estuvo constituida por 51 mujeres cuyas edades estaban comprendidas entre los 18 y 60 años, que eran usuarias del servicio de Psicología de un Hospital de Pasco. Los instrumentos utilizados fueron “Ficha de Tamizaje de la Violencia basada en Género” y la “Ficha Multisectorial Violencia Familiar”, ambas son instrumentos técnicos normativos indicados por el Ministerio de Salud. Se utilizó los valores de la prueba t de student; los resultados sugieren que existe relación estadísticamente significativa entre la variable dependencia emocional y la variable violencia de pareja, puesto que se encontraron diferencias significativas entre la muestra clínica con violencia de pareja (grupo de casos) y la muestra clínica sin violencia de pareja (grupo de comparación), y fueron las participantes que vivían o habían vivido violencia de pareja las que obtuvieron puntuaciones mucho más elevadas de dependencia emocional que aquellas mujeres que no habían vivido tal experiencia.

Ríos y Yamamoto (2016) realizaron un estudio con el objetivo de establecer la relación entre clima social familiar e ideación suicida. La muestra estuvo conformada por 50 pacientes de dos establecimientos de salud de Lima Este, las edades de los participantes oscilaban entre 13 y 21 años. Los instrumentos utilizados fueron la Escala de Clima Social Familiar (FES) adaptada por Ruiz y Guerra - 1993 y la Escala de Ideación Suicida (SSI) de

Beck adaptada al Perú por Eugenio y Zelada - 2011. Se utilizó la estadística de r de Pearson para la correlación y se evidenció que existía una relación significativa y negativa entre las dimensiones de clima social familiar e ideación suicida (Relación: $r=-.560$, $p=.000$; Desarrollo: $r=-.408$, $p=.003$; Estabilidad: $r=-.349$, $p=.013$); lo cual evidenció que un clima social familiar favorable disminuirá el riesgo de ideación suicida en los pacientes.

Frisancho y Quiroz (2016) realizaron una investigación de tipo descriptivo-comparativo con el objetivo de determinar si existe diferencia entre dependencia emocional en hijos únicos y en hijos no únicos en una relación de pareja. La población estuvo conformada por 372 estudiantes de ambos géneros de la Universidad Católica de Santa María ubicada en la ciudad de Arequipa. De las cuales 132 eran hijos únicos y 240 hijos no únicos. Los instrumentos aplicados fueron el Cuestionario de Dependencia Emocional (CDE) de Lemos y Londoño - 2006 y un Cuestionario que determinó los datos demográficos. Se utilizó los estadísticos inferenciales Chi cuadrado y Tau de Kendall; se encontró que el 65.9% de hijos únicos presentaban dependencia emocional hacia la pareja, a diferencia de los hijos no únicos con un porcentaje de 29.6 %. En cuanto a los resultados según género, los varones obtuvieron el mayor porcentaje (49.0%) a diferencia de las mujeres que obtuvieron un 37.7%; lo que quiere decir que los hombres dependen más de su pareja que las mujeres. Además, los estudiantes de 19 a 25 años presentaron el mayor porcentaje de dependencia emocional con un 46.1%, mientras que los estudiantes de 26 años a más, un porcentaje de 38.5% de dependencia y los de 16 a 18 años, solo el 36.4%.

Huerta et al., (2016) realizaron un estudio de tipo descriptivo-correlacional, con el objetivo de analizar la relación entre las dimensiones de los esquemas cognitivos disfuncionales y la dependencia emocional en mujeres víctimas y no víctimas de violencia en la relación de pareja de la ciudad de Lima. La población estuvo conformada por 385 mujeres víctimas o no de violencia en la relación de pareja, cuyas edades oscilaban entre

los 14 y 60 años, los instrumentos administrados fueron el Cuestionario de Esquemas de Young validado en la población colombiana por Castrillón et al. - 2005 y el Inventario de Dependencia Emocional de Aiquipa - 2012. Se utilizó el rho de Spearman, gracias al cual se encontró que existe una relación significativa y positiva entre las 5 dimensiones de los esquemas cognitivos disfuncionales ($p < .05$) y la dependencia emocional total; lo cual permite señalar que la presencia de esquemas tempranos disfuncionales incrementan la dependencia emocional.

Gonzales (2016) realizó una investigación de tipo descriptivo-correlacional con el propósito de determinar si existe relación significativa entre dependencia emocional y autoeficacia en 332 estudiantes de ambos sexos (153 mujeres y 179 varones) de los últimos años de secundaria de 17 colegios entre públicos y privados de Lurín, con edades conformadas entre los 14 y 18 años. Los instrumentos utilizados fueron la Escala de Dependencia Emocional (ACCA) de Anicama, Caballero, Cirilo y Aguirre - 2013 y la Escala General de Autoeficacia de Baessler y Shwarzer adaptada y modificada por Anicama y Cirilo - 2010. Se utilizó el estadístico r de Pearson y se encontró que existe una correlación moderada pero altamente significativa ($r = -.345$, $p < .001$) e inversa entre ambas variables, es decir, a mayor dependencia emocional, menor nivel de autoeficacia.

Bautista (2016) realizó una investigación con el objetivo de determinar si existe relación entre autoconcepto, dependencia emocional y dimensiones de la personalidad. La muestra estuvo constituida por 352 estudiantes de una universidad de Lima Metropolitana. Se aplicó la Escala de Autoconcepto (AF-5) creada por García y Musito - 2005, la Escala de Dependencia Emocional (ACCA) de Anicama, Caballero, Cirilo y Aguirre - 2013 y el Cuestionario de Personalidad PEN creado por Eynseck y adaptado al Perú por Araujo - 2000. Se utilizó la prueba de correlación de Spearman, los resultados demostraron que

existe una correlación múltiple significativa entre autoconcepto, dependencia emocional y personalidad ($r = .674$, $p < .001$).

3. Marco conceptual

3.1. Dependencia emocional

3.1.1. Definiciones.

Según Marroquín (2009) la dependencia emocional es una necesidad de afecto de una intensidad extrema y de manera continua, por lo que las personas que lo padecen buscan satisfacer esa necesidad en el ámbito de las relaciones de pareja; por ende, la mayoría de la vida de estas personas gira en torno al amor.

Además, Castelló (2005) añadió que la dependencia emocional, es la necesidad de conectar con una determinada persona. Es la necesidad intermitente de que alguien o de algo lo satisfaga y cuando eso no ocurre, ello provoca en él inseguridad, malestar emocional, amargura, tristeza y desesperación; por otro lado, menciona que buscan satisfacer sus necesidades emocionales y afectivas a lado del ser amado, buscando en ellos seguridad, pasar momentos agradables. Pero, sin la presencia del ser amado, la vida carece de sentido y dirección para sus vidas, ello ocasiona en él la eliminación del propio yo y de la valía personal.

Por su parte, Izquierdo y Gomez(2013) refirieron que la dependencia emocional puede describirse como un patrón de comportamientos emitidos por una persona que afectan directamente las relaciones interpersonales o de pareja. Este tipo de comportamientos buscan obtener atención, mantener la cercanía o evitar de ciertos eventos amenazantes tales como una discusión o la pérdida del vínculo afectivo. Asimismo, se plantea que la dependencia emocional es una posible conducta adictiva toda vez que sus manifestaciones comparten diferentes criterios con otro tipo de dependencias comportamentales. El apego

hacia otras personas y las carencias afectivas en la infancia pueden ser los factores que ocasionen que esta dependencia se manifieste en la edad adulta.

Además, Castelló (2005) indicó que la dependencia emocional es un patrón que involucra aspectos cognitivos, emocionales, motivacionales y comportamentales orientados a la otra persona como fuente de satisfacción y seguridad personal, que implica creencias erróneas acerca del amor, de la vida de pareja y de sí mismo. Este autor menciona que para ellos tener una relación de pareja, aunque esta cause dolor o insatisfacción; es el centro de su existencia. Idealizan a su pareja y se someten a ella, siendo capaces de hacer cualquier cosa por mantener la relación. Por otro lado, añadió que la dependencia emocional es la necesidad extrema de afecto que manifiesta una persona, inclusive cuando no tiene pareja, aunque eso no es lo más común, ya que cuando está solo, inmediatamente sale en busca de una persona desesperadamente para iniciar una nueva relación.

3.1.2. Origen de la necesidad de vinculación afectiva.

Reeve (2003) considera que un elemento básico y esencial de la naturaleza humana es la necesidad de establecer lazos y vínculos emocionales cercanos con otras personas, por lo que es normal el deseo de estar relacionado de manera emocional e involucrado de manera interpersonal en relaciones agradables.

Por otro lado, Heredia (2005) menciona que en los primeros años de vida los seres humanos tienden a establecer lazos o vínculos emocionales cercanos con sus padres.

Por ello, a medida que el individuo va desarrollándose física y psicológicamente podrá acceder a otras maneras de satisfacer sus necesidades de vinculación. Por lo que, las relaciones futuras que desarrollará no necesariamente serán de protección o afecto incondicional como las que establece el niño con sus padres. Sin embargo, esto ocurre siempre y cuando el sujeto haya tenido un desarrollo adecuado y satisfacción de este tipo

de necesidades, pues, de lo contrario, ya como adulto es probable que adopte características de dicho rasgo, lo cual es un rasgo de disfuncionalidad expresada a través de conductas de necesidad desesperada por el afecto de otra persona que le proporcione protección (Aiquipa, 2012).

3.1.3. Factores causales de la dependencia emocional.

Las faltas afectivas que se presentan en los primeros años de vida, el abandono de las figuras representativas, la inseguridad, son factores principales de la aparición de la dependencia emocional que cumplen un papel fundamental en la avance adecuado o distorsionado del ser humano (Castelló, 2005).

Asimismo, Castelló (2005) señaló otro factor causal que es el mantenimiento del vínculo y la focalización excesiva en fuentes externas de la autoestima. Es decir, el vínculo afectivo con personas significativas es frecuente en los individuos; sin embargo, en los dependientes emocionales, esas personas significativas no corresponden de manera satisfactoria o adecuada, lo cual no llega a constituir un elemento sano para interiorizar en el ámbito afectivo. Otro factor es lo biológico: los varones tienen mayor facilidad para desvincularse afectivamente que las mujeres, las cuales cuentan con una mayor disposición a la empatía, compasión y contacto social, indicadores de una tendencia a la vinculación afectiva.

El factor genético y el temperamento también desempeñan un papel relevante. Cabe resaltar que los niños víctima de apego ansioso pertenecen a familias con padres autoritarios rígidos que instalan en el infante sentimientos de inferioridad, inseguridad, minusvalía; de esta manera, el niño se siente incapaz de actuar por cuenta propia y atribuye sus responsabilidades y sus decisiones a las figuras parentales, acomodándose a su zona de *comfort*, sin embargo, el miedo al abandono no se aleja de su mente (Bowlby, 1958).

Asimismo, Castelló (2005) y Young (1999) mencionaron que las cogniciones negativas y los modelos desadaptativos se presentan en las etapas tempranas y se manifiestan estables y rígidos en el intervalo de la vida; aquella persona que presenta dependencia emocional cumple estándares de una vida llena de abandono y carencias afectivas, situaciones desfavorables que han fundado dentro de ella una personalidad dependiente que hace que sienta la necesidad de que otro individuo se haga cargo de ella por lo que se abre puertas para que cada relación interpersonal constituya un punto de inestabilidad, debido a sus experiencias pasadas desfavorables.

3.1.4. Características de los dependientes emocionales.

Bornstein (citado por Shaver, 2002) refirió que el sentimiento de protección, de apoyo, solidaridad y la entrega total son características evidentes principales de los dependientes emocionales. Son fácilmente influenciables, son susceptibles a las opiniones ya que siempre están prestos a cumplir las necesidades y demandas de los demás. Cuando los roles son establecidos dentro de una relación de dependientes emocionales siempre existe un “amo” y un “esclavo” y es el segundo el que ofrecerá protección y sacrificio total para mantener feliz al primero. La exclusividad es parte de su esquema cognitivo al igual que la pasividad, ambos factores mantienen el desequilibrio de la relación.

Una de las particularidades de las personas con dependencia emocional es que por lo general buscan personas ególatras, peculiares, que sean seguros de sí mismos, dominantes y poco afectuosos para tener una relación de pareja. Debido a que estos individuos buscan satisfacer sus demandas afectivas descomunales, y básicamente se fijan en ellos porque los idealizan, ya que ven prácticamente como dioses o seres excepcionales, que suelen hacer la vida imposible a sus parejas. Estos individuos son todo lo contrario a los dependientes emocionales, al menos en lo que se refiere a autoestima y valoración de sí mismos, por ello

es la idealización absoluta que tienen las personas con dependencia emocional (Castelló, 2005).

El displacer y el sufrimiento hacen parte del vivir diario de los individuos con dependencia emocional. La virtud de “sacrificarse” y sentirse aprobado lo enaltecen y alimentan su estima que se encuentra disminuida, es un sujeto sensible, por lo que no tolera la desaprobación social ya que sus sentimientos se encuentran muy sensibles y es que el rechazo se constituye como el principio de la dependencia emocional, ya que el sentirse inútil, rechazado y abandonado aumenta el dolor y puede conducir a innumerables trastornos graves como la depresión o dependencia de sustancias psicoactivas, debido a que estas sustancias son las que permiten disminuir el dolor del rechazo, mitigan la ansiedad y brinda bienestar al sujeto (Moral, 2009).

Por su parte Castelló (2005) señaló las características referentes a las relaciones de pareja que son las más significativas y evidentes en los dependientes emocionales.

- *Necesidad excesiva del otro:* deseo de acceso constante hacia él o ella; hace referencia a la expresión de la necesidad de afecto que se da de manera extrema hacia su pareja, como el hecho de comunicarse constantemente con la pareja, realizando llamadas de manera continua al teléfono o enviando mensajes de texto; además de aparecer inoportunamente en lugares de trabajo, estudio, gimnasio, entre otros.

- *Deseos de exclusividad en la relación:* el sujeto se desliga de manera progresiva de su grupo social para dedicarse enteramente a su pareja y espera lo mismo de la otra parte.

- *Prioridad de la pareja sobre cualquier otra cosa:* el individuo considera a su pareja como el centro de su existencia, a tal grado que no existe nada más importante que su pareja, pasando a segundo lugar él o ella misma, sus hijos (si tienen), familiares o amigos.

- *Idealización de la pareja:* éste tiende a idealizar a su pareja durante toda la relación, a pesar de conocer sus defectos. Sobrevalora sus cualidades, desde el aspecto físico hasta lo intelectual, minimiza sus defectos y lo considera un ser especial y superior.

- *Relaciones basadas en sumisión y subordinación:* el dependiente emocional elogia todo lo que hace la pareja, mientras que el otro es quien domina la relación, incluso en muchos casos permiten que las agredan física y psicológicamente, siendo una relación asimétrica y desequilibrada.

- *Historia de relaciones de pareja desequilibradas:* las relaciones de los dependientes emocionales tienden a ser, por lo general, desequilibradas. A pesar de ello suelen darse dos situaciones: la primera es que durante su vida sentimental disfuncional solo hayan tenido una muy significativa, ya que la prolongación de la misma se deba al miedo a la ruptura que tienen este tipo de personas. La segunda es que entre las relaciones desequilibradas que ha tenido, haya tenido algunas relaciones funcionales, pero sólo momentáneas para disminuir su temor a la soledad.

- *Miedo a la ruptura:* el sujeto experimenta pánico ante la idea de que la relación termine.

- *Asunción del sistema de creencias de la pareja:* el sujeto asume algunas ideas que en realidad pertenecen a su pareja, hasta el punto de interiorizarlas. Estas pueden ser en relación con la superioridad de la pareja o la inferioridad del dependiente y el concepto de la relación. Así, se dirá que el culpable del fracaso de la relación sea el dependiente emocional, debido a su ineptitud, falta de arreglo, etc.; entonces la pareja dirá que quiere una relación donde se sienta libre y que pueda tener otras amistades y el dependiente emocional lo aceptará.

3.1.5. Teorías de dependencia emocional.

a. Teoría de la unión traumática (Dutton y Painter, 1981).

Los autores mencionan que es la teoría que más relación guarda con la teoría de la posible dependencia emocional que sufren las mujeres que son víctimas de maltrato; ambos autores piensan que las mujeres que son maltratadas forman una relación emocional dependiente y que guarda emociones positivas y de idealización hacia el maltratador, además, cuando más maltrato sufre la mujer, más afectada se ve la autoestima. Este hecho puede hacer que sienta mayor necesidad del maltratador, convirtiéndose finalmente en interdependencia. Así mismo, los autores explican que las mujeres violentadas retoman la relación porque en el periodo de separación se reduce el miedo inicial, manifestándose luego en dependencia emocional, ya que el maltratador muestra sentimientos de arrepentimiento, cambios de conducta y muestras de afecto. Explican que el mayor apego entre la víctima y el agresor es el carácter extremo del buen y el maltrato, así como la yuxtaposición temporal de ambos extremos. Asimismo, mencionan que, en cada caso, existen unas circunstancias vinculadas a la víctima, por ejemplo, creencias y actitudes tradicionales, sentimientos de baja autoestima y de culpa, malestar emocional, miedo extremo, etc. El agresor presenta características antisociales, gravedad de la violencia, “arrepentimientos” intermitentes, amenazas de suicidio o de muerte a su mujer e hijos.

b. Teoría del apego Bowlby (1990).

El autor refiere que la necesidad de seguridad y protección aparece en la ausencia del cuidador y la presencia de este hace desaparecer esa necesidad. Bowlby sostiene que la meta del sistema de apego era mantener al cuidador accesible y receptivo, de esta manera el sistema de apego alcanza el objetivo cuando ofrece seguridad al niño. Por lo tanto, desde esta perspectiva la respuesta sensible del cuidador es ya un primer organizador psíquico e

implica dos operaciones: conseguir al estado mental del niño y atribuir significado a este estado mental.

Este mismo autor afirma que los mecanismos de asociación causal entre el tipo de apego infantil y la interacción con los padres o cuidadores influye en las posteriores vinculaciones emocionales y los modelos que los van a guiar en sus relaciones significativas a lo largo de su vida.

Bowlby define los estilos de apego de la siguiente manera:

- Estilos de apego seguro: caracteriza a las personas a las que les es fácil estar unidas íntimamente a una persona o pareja, que no se encuentran dependientes de sus parejas. No se preocupan por ser abandonadas; tienden a referir coherentemente sus experiencias de apego tanto negativas como positivas considerándolas importantes en su personalidad.

- Estilos de apego ambivalente: se caracterizan por unirse a una pareja o persona cercana, presentan preocupación por recibir amor de la pareja y deseos de ser amado, necesidad de complementar con la otra persona, que tienden a alejar a las personas que está a su alrededor.

- Estilo de apego evitativo: se sienten incómodos en las relaciones cercanas o íntimas con los demás, él mismo no se permite depender de manera emocional de alguien, son personas que tienden a minimizar la importancia que tiene el apego para su propia vida y a idealizar sus experiencias tempranas y no son capaces de proporcionar ejemplos concretos.

c. *Teoría de vinculación afectiva de Castelló (2005).*

Aiquipa en el 2012 realizó el inventario de dependencia emocional, dicho autor se basó en la teoría de vinculación afectiva de Castelló. Dicha teoría explica la naturaleza de la dependencia emocional. Define a la vinculación afectiva como la unión de una persona con otras y la necesidad de crear y mantener lazos permanentes entre ellos.

Ese vínculo afectivo con los demás puede presentarse en diferentes niveles, dado que conforma un hipotético continuo. El resultado de esta vinculación es que habrá personas que se vinculan poco con los demás, otras bastante vinculadas y otras excesivamente. También, manifiesta que esta unión afectiva tiene dos componentes:

El primer componente de la unión afectiva son las contribuciones emocionales que se da al otro, y se corresponde con la empatía, el amor incondicional que se le otorga a la otra persona, con la actitud positiva de compartir con ella preocupaciones y satisfacciones, con la entrega hacia ella y con los elogios.

Y el segundo componente es el afecto que se recibe de la otra persona, y el cual está compuesto de actitudes positivas parecidas por parte de ella y dirigidas hacia uno; es, en definitiva, el suministro extremo de la autoestima.

El autor afirmó que en circunstancias saludables ambos componentes deberían tener similar importancia. El sujeto estaría adecuadamente vinculado a los demás, deseando su presencia, preocupándose por ellos y sabiéndose querido, pero sin perder su individualidad y disfrutando también de situaciones de soledad o intimidad.

Sin embargo, en los casos de vinculación afectiva extrema generalmente no suele ser así, menciona que cuando hay una vinculación excesiva, generalmente uno de los componentes tiene mayor importancia que el otro. Tanto así que el individuo necesita de la aprobación, protección y aceptación de la otra persona para lograr su bienestar emocional.

Por ello, Aiquipa dividió su inventario en 7 dimensiones:

- Miedo a la ruptura: temor que se experimenta ante la sola idea de que la relación llegue a su fin, adoptando conductas para mantener la relación. El dependiente emocional niega cuando se hace realidad la ruptura de la relación, por lo que ejerce continuos intentos para retomar la relación.

- Miedo e intolerancia a la soledad: experimentará sentimientos desagradables ante la ausencia de la pareja ya sea momentánea o definitiva. Existe una tendencia a reanudar la relación o busca otra pareja lo más rápido posible para evitar la soledad.
- Prioridad de la pareja: pondrá en primer lugar de importancia a la pareja sobre cualquier otra persona.
- Necesidad de acceso a la pareja: deseos de mantener siempre presente a la pareja en todo momento, ya sea de manera física o mediante pensamientos.
- Deseos de exclusividad: se centrará exclusivamente en la pareja y se aislará gradualmente de su entorno, por lo que esperará recibir lo mismo de su pareja.
- Subordinación y sumisión: debido a los sentimientos de inferioridad y baja autoestima, sobreestima las conductas, los pensamientos, los sentimientos y los intereses de la pareja.
- Deseos de control y dominio: busca la atención y afecto para tener el control de la relación de pareja, con el objetivo de asegurar su permanencia.

3.2. Clima social familiar

3.2.1. *La familia.*

Arenas (citado por Bravo y Trujillo, 2014) refirió que la familia es un medio social abierto, dinámico, dirigido a metas y autorregulado, donde ciertas facetas lo diferencian de otros entes sociales. Cada sistema familiar es individual ya que está constituido por sus propias facetas estructurales como el tamaño, la complejidad, la composición y el estadio vital, así también las características psicobiológicas de sus miembros individuales como la edad, el género, la fertilidad, la salud, el temperamento, etc. y la posición sociocultural e histórica en su entorno más amplio.

Minuchín (1979) mencionó que la familia es un grupo natural cuyos miembros interactúan mutuamente, la familia compone un factor importante y significativo en el

desarrollo de la persona. Si la familia forma un medio abierto en el que se interactúan con otros sistemas se crea un juego dialéctico entre las relaciones interfamiliares y el conjunto de normas y valores de la sociedad, lo que hace posible la adaptación y facilita el crecimiento psicosocial de cada uno de los miembros de la familia.

Por otro lado, Shaffer (2000) señaló que la familia proporciona apoyo social y emocional a los integrantes de la familia los cuales les ayudan a enfrentarse a las crisis o adversidades que puedan presentarse. Asimismo, refiere que los acontecimientos en los primeros años de vida del niño son importantes tanto en el desarrollo social, emocional e intelectual, por ende, la familia es el instrumento primario de socialización para ellos.

La familia es el primer círculo de protección con el que cuentan los niños, es la red básica de relaciones sociales y la adecuada cohesión social, donde los niños aprenderán las funciones de socialización temprana, desarrollarán la afectividad, se transmitirán los valores, se fijarán pautas de comportamiento y se satisfacen las necesidades básicas de las personas. En el caso que los niños no cuenten con el apoyo de los padres para desarrollarse, las consecuencias serán devastadoras. Sin la protección principal, los niños están expuestos a situaciones en la que sus derechos más básicos pueden ser vulnerados. Por ello la familia cumple funciones esenciales para el bienestar colectivo, es la fuente importante de capital humano (UNICEF, 2004).

El Fondo de Población para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas (citado por Zavala, 2001) asevera que la familia juega un rol importante en el desarrollo del adolescente o joven, una de las principales funciones es la vigilancia, dicha función se refiere a la supervisión de las conductas de los jóvenes y de los acontecimientos que tiene lugar en sus vidas.

Según Lafosse (citado por Delgado y Ricapa, 2010) la familia es un conjunto de personas que están unidas por el matrimonio, el parentesco de la sangre o la adopción, que

constituyen una unidad doméstica donde se interactúa y se comunican entre ellas, y crean y mantienen una cultura en común.

El Centro de Información y Educación para la Prevención del Abuso de Drogas (CEDRO, citado por Camacho, 2002) refirió que la familia es una organización conformada por dos o más personas, quienes viven juntos y por ende se relacionan unas con otras, donde intervienen sentimientos, responsabilidades, costumbres, valores, creencias, entre otros. Cada miembro desempeña una función que permite mantener el equilibrio de esta organización.

Dughi *et al.* (citado por Delgado y Ricapa, 2010) mencionó que la familia debe cumplir cuatro aspectos fundamentales:

- Cerciorarse de satisfacer las necesidades biológicas del niño(a) y cuidar y velar por cada etapa del desarrollo del niño(a)
- Dirigir y encaminar las acciones del niño(a) con el fin de que a un futuro sea una persona íntegra, maduro y estable.
- Instruir y enseñar los roles básicos, tanto de la sociedad y el del hogar, asimismo los modos de comportarse frente a la sociedad.
- Enseñar las técnicas de adaptación de la cultura, incluido el lenguaje.

3.2.2. Tipos de familias.

En 1994, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) definió los siguientes tipos de familias:

- Familia nuclear: integrada por padres e hijos.
- Familias uniparentales o monoparental: familias donde solo existe una autoridad, tanto padre o madre, debido al fallecimiento de uno de los esposos, el divorcio, la separación, el abandono o la decisión de no vivir juntos.

- Familias polígamas: familia en la que el hombre vive con varias mujeres, o viceversa. Sin embargo, este último es con menos frecuencia.
- Familias compuestas: habitualmente incluye tres generaciones: los abuelos, los padres e hijos viven juntos.
- Familias extensas: además de las tres generaciones (abuelos, padres e hijos) viven en el mismo hogar también otros parientes como: tíos, tías, primos o sobrinos.
- Familia reorganizada: familias que viven con otros matrimonios o habitan en el mismo lugar con personas que tuvieron hijos de otras parejas.
- Familias inmigrantes: están formadas por integrantes que provienen de otros contextos sociales, generalmente del campo hacia la ciudad.
- Familias apartadas: familias que están aisladas y además existe distancia emocional entre los miembros.
- Familias enredadas: familias que tienen como característica ser padres predominantemente autoritarios.
- Familias homoparentales: familias de parejas de homosexuales. La descendencia en estas parejas, si así lo desean, puede tener origen en la adopción, en aquellos lugares donde la legislación lo permita.

3.2.3. *Clima social familiar.*

a. Definiciones de clima social familiar.

El clima social familiar es la percepción y evaluación que tienen los miembros de la familia sobre el nivel de la unión familiar, asimismo del estado de la familia para enfrentar problemas, además para expresar emociones, manejar las reglas de convivencia y adaptarse a los cambios que puedan existir (Rivera y Andrade, 2010).

Según Chong (2015) el clima social familiar son las relaciones interpersonales que se dan entre los miembros de la familia, y comprende aspectos como el desarrollo personal,

comunicación e interacción, lo cual puede ser originado por la vida, de acuerdo al ambiente y la cultura en la que el individuo se desenvuelva.

Por su parte, Villarduña (2013) afirmó que las interacciones que se dan tanto dentro del ámbito familiar como fuera, es decir, el sistema económico, político, etc., será un componente predominante en la salud y el desarrollo de los jóvenes. Por otro lado, las relaciones que se dan entre los miembros de la familia se regirán a través de las reglas impuestas por ellos, a partir de las cuales funcionan estas, ya que las familias ejercen cierto grado de autoridad sobre sus acciones, debido a que es vital para la formación del desarrollo y la consolidación de las familias.

Para Moos (1974) el ambiente es un factor determinante para el bienestar de la persona; ya que el rol del ambiente es fundamental en la formación del comportamiento humano ya que, existe una complicada serie de variables organizacionales y sociales, así como también físicas, que influenciarán contundentemente sobre el desarrollo del individuo; a este ambiente Moos le llama clima social.

Además, Moos (1996) hizo referencia al clima social familiar como una situación social en la familia y define tres dimensiones estrechamente vinculadas e interactuantes que son fundamentales, y cada una de las dimensiones están compuestas, a su vez, por elementos que la componen: La primera dimensión que es la de relación, formada por los siguientes elementos: cohesión, expresividad y conflicto. La segunda dimensión es la de desarrollo, cuyos elementos son los siguientes: autonomía, actuación, intelectual -cultural, social -recreativo y moralidad - religiosidad, y finalmente la dimensión de estabilidad, compuesta por los elementos de organización y control.

3.2.4. Teorías de clima social familiar.

a. Teoría del clima social familiar de Kemper (2000).

El clima social familiar para Kemper tiene como base la teoría de clima social de Moss (1974) que, a su vez, se basa en la psicología ambiental ya que está relacionada con la influencia que ejerce el ambiente sobre el individuo. Kemper afirma que esta área de la psicología tiene como centro de investigación la interacción del ambiente físico con la conducta y la experiencia humana. La relación que se da entre el ambiente y la conducta es importante, ya que no solamente el ambiente afecta la vida de las personas, sino que las personas también influyen activamente sobre el ambiente. Kemper se enfoca en las siguientes características.

Estudia la relación del hombre con su medio ambiente y afirma que el hombre está en un proceso de adaptación constante hacia el ambiente que lo rodea, por lo que logra una evolución y modifica su medio en el cual se relaciona.

La psicología del ambiente estudia el ambiente físico y la dimensión social que forma hombre y medio ambiente por lo que este concretiza y condiciona a la vez el medio social.

Refiere que el ambiente es un campo de estímulos, por lo que las conductas del medioambiente no es tan solo la respuesta a un hecho y sus variaciones físicas.

Para Moss el ambiente es un determinante fundamental en el bienestar de la persona y es un factor que forma el comportamiento del individuo, ya que este contempla una compleja combinación de variables organizacionales, sociales y físicas que influyen en el desarrollo del individuo dentro del núcleo familiar. En el clima familiar se desarrolla con la comunicación, interacción y el desarrollo de individuo es fomentado por las actividades comunes, así como el grado de control que ejercen algunos miembros sobre otros.

3.2.5. Dimensiones y áreas del clima social familiar.

Moss (1974) presenta las siguientes dimensiones.

a. Relaciones:

Es la dimensión que mide el grado de comunicación y la libre expresión que se da dentro de la familia y el grado de interacción conflictiva que la caracteriza. Está integrada por tres subescalas: cohesión, expresividad y conflicto. Las relaciones en la familia se miden en la forma como se comunican sus miembros: con libertad o represión y a la vez cómo interactúan entre sí, con problemas o no entre ellos. En otras palabras, las relaciones humanas se basan en reglas que todos los integrantes de la familia admiten, teniendo como plataforma la afirmación y respeto del modo de ser de cada persona.

Las relaciones según Moos (1995) tienen tres componentes que son: cohesión, expresividad y conflicto.

- **Cohesión (Co):** busca el grado en que los integrantes de la familia están compenetrados y se ayudan y apoyan entre sí. Las familias presentan unión o desunión entre sus miembros lo cual influye en su actuar y en su forma de relacionarse con el mundo. Que incluye los sentimientos de autonomía individual e involucramiento familiar.

- **Expresividad (Ex):** calidad con la que la familia estimula, que anima a sus miembros a portarse libremente y a expresar sus sentimientos siendo que se espera que la familia estimule en sus miembros la amplia manifestación de sus pensamientos y sentimientos.

- **Conflicto (Ct):** capacidad que permite a los miembros expresar fácilmente a los otros miembros de la familia la cólera, agresividad y conflicto. Dentro del ambiente familiar se puede estimular la expresión o no de los sentimientos negativos como la agresividad, ira, desacuerdos; sin juzgarlos, aceptando a los otros tal como son. En realidad, en toda relación humana existen los conflictos y desacuerdos, pero en un hogar sano los progenitores enseñan a sus hijos a mediar o conciliar los conflictos, permitiéndose

las discrepancias y las discusiones de sus puntos de vista disímiles para después conciliar las diferencias.

b. Desarrollo:

Evalúa la importancia que tiene dentro de la familia algunos procesos del desarrollo personal, que pueden fomentarse, o no, por la vida en común. Es así que la personalidad se va estructurando, a través de la capacidad del hombre de actuar por deber, al cual la voluntad obliga como miembro de un grupo social. Esto expresa la importancia del entorno humano en el proceso de personalización y de crecimiento de cada uno.

Cuando las personas se motivan intrínsecamente son capaces de cumplir sus potencialidades y desarrollar progresivamente desafíos cada vez más grandes. Este modelo implica la importancia del contenido de las metas ya que muestra los tipos de actividades en los cuales los individuos se comprometen, las razones para el compromiso y el progreso hacia las metas; lo que tendría un profundo impacto en el bienestar subjetivo del individuo.

El desarrollo según Moos (1984) tiene los siguientes componentes:

- Autonomía (Au): capacidad de cada uno de los integrantes de la familia, de estar seguros de sí mismos, de ser autosuficientes y tomar sus propias decisiones. La familia encamina o no a que las personas sean independientes y mantengan relaciones con plena libertad, estas formas de relacionarse las harán extensivas en la relación con personas que no constituyen su entorno familiar.
- Actuación (Ac): grado de desenvolvimiento en las actividades académicas o laborales que en las cuales se rigen por ser competitivos y satisfacen sus necesidades de logro y superación.
- Intelectual- Cultural (Ic): interés por las actividades sociales, intelectuales y culturales. La familia estimula en sus miembros la lectura, el folklore, las relaciones sociales y amicales, la pintura, música, poesía, el estudio.

- Social- Recreativo (Sr): participación en actividades sociales y recreativas. En consecuencia, la familia contribuye a la diversión, las fiestas, paseos con los hijos, en un recreo sano que influye en la socialización de sus miembros.

- Moralidad- Religiosidad (Mr): importancia que se atribuye a las prácticas éticas y eclesiásticas. La mayoría de las familias practica una religión y valores éticos que suelen ser tomados como estilos de comportamientos por los hijos. En este sentido, diversas investigaciones sirven de soporte para reafirmar la importancia de la práctica de los valores y de las concepciones éticas y religiosas que adopte cada familia para transmitir las a sus integrantes y para que estos las pongan en práctica.

c. *Estabilidad:*

Brinda información sobre la estructura y la organización de la familia, además, sobre el grado de control que normalmente ejercen unos miembros de la familia sobre otros. La forman dos subescalas: organización y control.

- Organización (Or): importancia que se da a la organización y estructura cuando se planifica las actividades y responsabilidades familiares. Una familia debe presentar una clara organización y firme estructura, así como disposición de sus miembros, en el cual ellos tienen una función que realizar, por lo tanto, existen acciones y compromisos que permiten una adecuada distribución de las actividades o deberes. La no realización de los mismos provoca el debilitamiento de la armonía o convivencia familiar.

- Control (Cn): dirección por la que va la vida familiar, ya que se ajusta a reglas y procedimientos establecidos. Las familias presentan modos y formas de comportamiento, se dan actuaciones y ritos, pautas o normas a manera de leyes para interrelacionarse entre ellos, toda familia funciona lo que denominamos “binomio autoridad/afecto”. El primero es el control paternal, es decir, el grado en que el niño es controlado, supervisado, la cantidad de disciplina y reglamentación existente. El segundo es el afecto paternal, es

decir, la cantidad y calidad del apoyo, afecto y comprensión que proporcionan los padres. Estas combinaciones, en forma adecuada, constituirán una familia estructuralmente sana y funcional.

3.3. Marco conceptual referente a la población de estudio

3.3.1. Adolescencia.

Papalia (2009) mencionó que la adolescencia es el periodo de desarrollo marcado por cambios psicológicos y fisiológicos. Es la etapa en la que el ser humano define y establece su propio concepto; esta etapa inicia a principios de la pubertad (11 años) y finaliza entre los 19-20 años de edad.

Además, la UNICEF (2011) dividió la adolescencia en dos etapas: adolescencia temprana y adolescencia tardía. Para el presente estudio se dará énfasis a la adolescencia tardía.

La adolescencia tardía abarca entre las edades de 15 a 19 años de edad, además de presentar cambios físicos notorios, presentan cambios en el pensamiento, ya son capaces de evaluar riesgos y tomar decisiones conscientes. Por otro lado, es una etapa de oportunidades e idealismo, durante este periodo ingresan al mundo del trabajo o a la educación superior, estableciendo su propia identidad y cosmovisión (UNICEF, 2011).

a. Características de la adolescencia tardía.

- Desarrollo físico:

El cambio físico durante la adolescencia tiene como resultado que el individuo muestre interés y preocupación por su imagen corporal. Además, este tipo de cambios hace que el adolescente se esfuerce para adaptarse a su nueva imagen. Con relación al sexo existen diferencias sobre el grado de interés y de satisfacción con su imagen. A las mujeres les preocupa ser gruesas o demasiado altas, por lo que, a medida que crecen, tienden a sentirse poco satisfechas con su cuerpo. Sin embargo, a los varones les preocupa los aspectos

relacionados con el poder físico que pueden obtener, siendo los factores más interesantes para ellos la estatura y la masa muscular, por lo que mientras van creciendo se sienten satisfechos. (Vázquez, Mohamed-Mohand & Vilariño, 2008).

- Desarrollo cognitivo

Papalia y Wendkos (1997) indicaron que en esta etapa se experimenta cambios en cuanto al desarrollo cognitivo. Donde los adolescentes son capaces de razonar lógicamente y realizar abstracciones, crean hipótesis y cambian ideas en estructuras más complejas.

Además, Owens (citado por Papalia, Wendkos & Duskin, 2009) refirió que los adolescentes utilizan el razonamiento hipotético-deductivo. Asimismo, el pensamiento abstracto les permite a los adolescentes poder definir y analizar abstracciones, como amor, justicia y libertad. Por lo que se vuelven más conscientes de las palabras y símbolos, y que estos pueden tener múltiples significados, además utilizan ironías, juegos de palabras y metáforas.

- Desarrollo psicosocial

Según Erikson (citado por Papalia, Wedkons & Duskin, 2009) la tarea principal del adolescente es enfrentarse a la crisis de identidad vs. confusión de identidad con la finalidad de convertirse en un adulto, con un sentido coherente del yo y un rol aceptado dentro de la sociedad.

En definitiva, la identidad se forma a medida que los jóvenes resuelven tres cuestiones principales: la elección de una ocupación, la adopción de los valores con los que vivirán y el desarrollo de una identidad sexual satisfactoria. (Erikson, citado por Papalia, Wedkons & Duskin, 2009)

Respecto de los cambios psicológicos del adolescente, según Erickson, las personas identifican sus roles dentro de la sociedad, por lo que hacen esfuerzos para adaptarse a estos y a los nuevos roles que le serán cedidos. Avanzan conforme a los conceptos y

valores que observan en la sociedad y estos roles les ayudan a tomar decisiones con respecto a su futuro; además, aparece la necesidad de ser aceptados por un grupo debido a que se vuelven más independientes de sus padres; sin embargo, se muestran inseguros y buscan aprobación. (citado por Papalia, Wedkors & Duskin, 2009)

3.3.2. *Adulthood.*

La adultez se divide en tres etapas: adultez temprana, adultez media y adultez tardía. Para la presente investigación se dará énfasis en la adultez temprana (Papalia, 2009).

Etimológicamente la palabra adulto, proviene del verbo “adolescere”, cuyo significado es crecer. Al derivar del participio pasado de este verbo “adultum”, significa que él ha terminado de crecer (Amador, Monreal & Marco, 2001).

El crecimiento de la especie humana a diferencia de las otras especies. Se manifiesta de manera ininterrumpida y permanente desde el punto de vista psicosocial y no biológico que finaliza en un momento dado al alcanzar el máximo desarrollo. También se define como la plenitud vital al que arriban los seres vivos en un momento dado de su existencia. El período de crecimiento y desarrollo se prolonga considerablemente en la especie humana y, a diferencia de otras especies, se desenvuelve en etapas repetidas, en forma prelativa, hasta alcanzar progresivamente la adultez (Fernández, 2000).

Se dice que la adultez es plenitud vital. Al aplicarla al ser humano debe entenderse como su capacidad de procrear, de participar en el trabajo productivo y de asumir responsabilidades inherentes a su vida social, para actuar con independencia y tomar sus propias decisiones con entera libertad. Es el fin del tránsito de la dependencia a la que fatalmente es sometido el niño y el adolescente; el paso a la vida autónoma en lo económico y en lo social, que lo integra en la sociedad, que da fisonomía y distinción (Adam, 1970).

Erickson (1985) señaló que la etapa de la joven edad adulta es comprendida entre los 18 a 30 años de edad, y define esta etapa como la antítesis crítica de intimidad vs aislamiento, donde el adulto debe procurar establecer buenas relaciones con los demás y, sobre todo, con el sexo opuesto. Además, refiere que para establecer dichas relaciones de intimidad es necesario la confianza absoluta, autonomía en ambas partes, sentimiento de identidad y aceptación incondicional.

Además, Papalia (2009) refirió que la adultez temprana comprende entre los 20 y 40 años, es la etapa en la que, por lo general, están en la cima de sus potencialidades físicas y de muchos aspectos de sus potencialidades intelectuales. Durante estos años hacen elecciones de carrera y forman relaciones íntimas duraderas. Asimismo, es una época de cambios radicales en las relaciones personales. Los adultos jóvenes buscan la intimidad emocional y física en sus relaciones con los pares y los compañeros románticos. El descubrimiento del yo y el sentido de pertenencia son significativos para el desarrollo de la intimidad. Las relaciones sentimentales íntimas se asocian con la salud física y mental del individuo.

a. Características de la adultez temprana.

- *Desarrollo físico.* El adulto joven es un espécimen físicamente bueno, le caracteriza la fuerza, la energía y la resistencia. Su cuerpo está completamente desarrollado, los sentidos están más agudos, la agudeza visual es más penetrante; en esta edad los adultos jóvenes cuentan con buena o muy buena salud. El gozar de buena salud a esta edad depende de la manera como vive la gente y de los genes que estos heredan (Fernández, 2000).

- *Desarrollo intelectual.* Su desarrollo intelectual y su funcionamiento está generalmente en un nivel elevado en la vida del adulto joven. Como es de esperar, la experiencia juega un papel especialmente importante en el funcionamiento intelectual.

Pero las experiencias de un adulto son diferentes y, generalmente, mucho más amplias que las de un niño, cuyo mundo está definido grandemente por el hogar y la escuela. Por la diversidad de las experiencias del adulto, este hace generalizaciones, entonces, el conocimiento de los adultos es extremadamente difícil (Fernández, 2000).

- *Desarrollo psicosocial y de la personalidad del adulto.* El desarrollo humano, desde el punto de vista de una secuencia definitiva de cambios sociales y emocionales, relacionados con la edad, los adultos jóvenes tienen la necesidad y desean intimidad; es decir, necesitan tener profundos compromisos personales con otras personas. Si no son capaces o temen hacerlo, pueden tornarse aislados y abstraídos. La habilidad de lograr una relación íntima, la cual demanda sacrificio y compromiso, depende del sentido de identidad, el cual tiene que haber sido adquirido en la adolescencia. Un adulto joven que ha desarrollado una firme identidad está listo para fusionarla con la de otra persona (Fernández, 2000).

Los rasgos de personalidad de los individuos y los estilos de vida que han presentado se vuelven relativamente estables. No obstante, las etapas de la vida y los acontecimientos que han surgido pueden influenciar en los cambios de personalidad (Amador, Monreal & Marco, 2001).

b. Teorías de la edad adulta temprana.

- Teorías de Erik Erikson.

La identidad del ego es una continuidad interna que se relaciona con la elaboración de compromisos a largo plazo. Cuando se logra un sentido de identidad, los individuos experimentan un estado emocional satisfactorio de sentirse bien con los demás y consigo mismo, de aceptar su cuerpo, valorar su vida y a las personas cercanas.

Erikson (citado por Bordignon, 2005) menciona que dentro de los ocho estadios del desarrollo de la personalidad que plantea Erikson, se encuentra el estadio de identidad

versus confusión de roles. En esta etapa el individuo empieza a definir su identidad, busca sintonía e identificación afectiva, cognitiva y comportamental con aquellos con los cuales puede establecer relaciones autodefinitorias. Establecen relaciones de confianza, estabilidad y fidelidad.

Estadio intimidad versus aislamiento-amor: esta etapa es comprendida entre los 18 y 30 años, en esta etapa de desarrollo, según Erikson, el individuo busca una relación donde se pueda amar y ser amado con quien pueda y quiera compartir con confianza mutua y regular, los ciclos de la vida de procreación, el trabajo y el ocio. La intimidad es la fuerza sintónica que lleva al joven adulto a confiar en su compañero de amor, integrarse en afiliaciones sociales concretas y desarrollar la fuerza ética necesaria para ser fiel a esos lazos y a sus compromisos significativos.

- Teoría del desarrollo moral de Kohlberg.

Kohlberg (citado por Palomo, 1989) define el razonamiento moral como los juicios de aceptación o desviación de la norma, sus estudios se basan en el uso de dilemas morales o situaciones hipotéticas a partir de la solución de dilemas. El desarrollo moral está relacionado a la edad y el autor estableció tres niveles. En el tercer nivel menciona que los adultos jóvenes avanzan el juicio moral a medida que se liberan del egocentrismo y son capaces de poseer un pensamiento abstracto. En la edad adulta el juicio moral se torna complejo, la moralidad es guiada por los principios y su desarrollo depende de la experiencia que los conduce a evaluar criterios de juicio de lo correcto e incorrecto, que ayuda a que los individuos desarrollen habilidades para entablar relaciones estables y tratar con los sentimientos propios y sentimientos de otros.

4. Definición de términos

- Vinculación afectiva: Bowlby (1989) considera que es un comportamiento producto de la propensión que muestran los seres humanos a establecer relaciones afectivas sólidas, es un tipo de conducta social y deriva del vínculo que une al niño y a su madre.
- Los esquemas cognitivos disfuncionales: Young lo definió como procesadores de información, estructuras estables y duraderas, resistentes al cambio, que se inician en la infancia y se desarrollan durante la vida del individuo. Asimismo, representan las conductas y pensamientos disfuncionales y las experiencias adquiridas en el entorno (citado por Huerta, et al., 2016).

5. Hipótesis de la investigación

5.1. Hipótesis general

Existe relación significativa entre dependencia emocional y clima social familiar en estudiantes de una universidad privada de Lima Este.

5.2. Hipótesis específicas

Existe relación significativa entre miedo a la ruptura y clima social familiar en estudiantes de una universidad privada de Lima Este.

Existe relación significativa entre miedo e intolerancia a la soledad y clima social familiar en estudiantes de una universidad privada de Lima Este.

Existe relación significativa entre prioridad de la pareja y clima social familiar en estudiantes de una universidad privada de Lima Este.

Existe relación significativa entre necesidad de afecto a la pareja y clima social familiar en estudiantes de una universidad privada de Lima Este.

Existe relación significativa entre deseos de exclusividad y clima social familiar en estudiantes de una universidad privada de Lima Este.

Existe relación significativa entre subordinación y sumisión, y clima social familiar en estudiantes de una universidad privada de Lima Este.

Existe relación significativa entre deseos de control y dominio, y clima social familiar en estudiantes de una universidad privada de Lima Este.

Capítulo III

Materiales y métodos

1. Diseño y tipo de investigación

El diseño de la investigación fue no experimental pues no se controló ni manipuló las variables de estudio, sino que estas variables se dan de forma independiente de la voluntad de los investigadores; además, es de corte transversal, pues se obtuvo la información por única vez en el año 2017. Fue de alcance correlacional, ya que se buscó encontrar la relación entre las variables de estudio, todo esto desde un enfoque cuantitativo ya que se utilizó la estadística para probar la hipótesis (Hernández, Fernández y Baptista, 2006).

2. Variables de la investigación

A continuación, se presentan la identificación de las variables de estudio, así como sus definiciones conceptuales.

2.1. Definición conceptual de las variables

2.1.1. *Dependencia emocional.*

Castelló (2005) definió a la dependencia emocional como una dimensión disfuncional de un rasgo de personalidad, que consiste en la necesidad de afecto, sin embargo, ésta se da de manera extrema de una persona hacia otra, y se repite a lo largo de sus diferentes relaciones de pareja. Sin embargo, su carácter crónico se basa en la personalidad de estos individuos y no en la sucesión de diferentes relaciones que ha presentado.

Las dimensiones de la variable son las siguientes:

- Miedo a la ruptura: temor que se experimenta ante la idea de disolución de la relación, por lo que se adopta conductas para mantener la relación.
- Miedo e intolerancia a la soledad: sentimientos desagradables experimentados ante la ausencia momentánea o definitiva de la pareja. Tendencia a retomar la relación o buscar otra lo más pronto posible para evitar la soledad.
- Prioridad de la pareja: tendencia a mantener en primer lugar de importancia a la pareja sobre cualquier otro aspecto o personas.
- Necesidad de acceso a la pareja: deseos de tener presente a la pareja en todo momento, ya sea físicamente o mediante pensamientos.
- Deseos de exclusividad: tendencia a enfocarse en la pareja y aislarse paulatinamente del entorno, acompañada de deseos de reciprocidad de esta conducta por la pareja.
- Subordinación y sumisión: sobreestimación de las conductas, pensamientos, sentimientos e intereses de la pareja, acompañada de sentimientos de inferioridad y desprecio hacia uno mismo.
- Deseos de control y dominio: búsqueda activa de atención y afecto para captar el control de la relación de pareja, a fin de asegurar su permanencia.

2.1.2. Clima social familiar.

El clima social familiar es el contexto que establece la satisfacción de los seres humanos y desempeña el rol de formador de la conducta en ellos, porque combina las variables organizacionales, sociales y físicas que intervienen en el desarrollo de la persona (Moos y Trickers, 1996).

Las dimensiones de esta variable son las siguientes:

- Relaciones: capacidad de los integrantes de la familia de comunicarse expresarse libremente, además se refiere al grado de interacción conflictiva que la caracteriza.

- Desarrollo: procesos del desarrollo personal que tienen lugar dentro de la familia, que pueden ser fomentados o no, por la vida en común.

- Estabilidad: formación de la estructura y la organización de la familia, mide el grado de control que ejercen los miembros de la familia sobre otros.

2.2. Operacionalización de las variables

2.2.1. Operacionalización de la variable dependencia emocional.

A continuación, la tabla 1 muestra las dimensiones y los ítems del inventario.

Tabla 1

Matriz de operacionalización de la variable dependencia emocional

Variable	Dimensión	Ítems	Instrumento	Categorías de respuesta
Dependencia emocional	Miedo a la ruptura	5, 9, 14, 15, 17, 22, 26, 27, 28.	Inventario de dependencia emocional (IDE)	Escala tipo Likert: 1=Rara vez o nunca 2=Pocas veces 3=Regularmente 4=Muchas veces 5=Muy frecuente o siempre
	Miedo e intolerancia a la soledad	4, 6, 13, 18, 19, 21, 24, 25, 29, 31, 46.		
	Prioridad de la pareja	30, 32, 33, 35, 37, 40, 43, 45.		
	Necesidad de acceso a la pareja	10, 11, 12, 23, 34, 48.		
	Deseos de exclusividad	16, 36, 41, 42, 49.		
	Subordinación y sumisión	1, 2, 3, 7, 8.		
	Deseos de control y dominio	20, 38, 39, 44, 47.		

2.2.2. Operacionalización de la variable clima social familiar.

La tabla 2, da a conocer las dimensiones y los ítems del instrumento.

Tabla 2

Matriz de la operacionalización de la variable clima social familiar

Variables	Dimensiones	Ítems	Instrumentos	Categorías de respuesta
Clima Social Familiar	Relaciones	1, 2, 3, 11, 12, 13, 21, 22, 23, 31, 32, 33, 41, 42, 43, 51, 52, 53, 61, 62, 63, 71, 72, 73, 81, 82, 83.	Escala de Clima Social Familiar (FES)	Escala tipo dicotómico V=Verdadero F=Falso
	Desarrollo	4, 5, 6, 7, 8, 14, 15, 16, 17, 18, 24, 25, 26, 27, 28, 34, 35, 36, 37, 38, 44, 45, 46, 47, 48, 54, 55, 56, 57, 58, 64, 65, 66, 67, 68, 74, 75, 76, 77, 78, 84, 85, 86, 87, 88.		
	Estabilidad	9, 10, 19, 20, 29, 30, 39, 40, 49, 50, 59, 60, 69, 70, 79, 80, 89, 90.		

3. Delimitación geográfica y temporal

La investigación comenzó a inicios del mes de marzo de 2017 y se extendió hasta fines del mes de febrero de 2018. Se realizó en una universidad privada de Lima Este.

4. Participantes

4.1. Características de la muestra

En la tabla 3 se observa que 162 estudiantes (64.8%) tenían edades que oscilaban entre los 18 a 20 años, asimismo, 88 estudiantes (35.2%) tenían edades de 21 a 40 años.

En la variable sexo, se observa que 54 participantes (21.6%) pertenecen al sexo masculino y 196 pertenecen al sexo femenino (78.4%).

Así también, el 93.2% (233) de los estudiantes pertenece a la carrera de Psicología; el 3.6% (9), a la carrera de Enfermería, y el 3.2% (8) pertenece a la carrera de Obstetricia.

Por otro lado, 181 participantes provienen del distrito de San Juan de Lurigancho (72.4%).

Por otra parte, 137 participantes viven con ambos padres (54.8%), 73 de los participantes viven con otros familiares (29.2%), 23 participantes viven solo con la madre (9.2%), 8 participantes viven solos (3.2%) y 4 viven solo con el padre (1.6%).

Por último, 130 participantes mantienen actualmente una relación de pareja (52%) y 120 participantes no presentan actualmente una relación de pareja (48%).

Tabla 3

Variables sociodemográficas de los estudiantes de una universidad privada de Lima Este

Variable	Categoría	Frecuencia	Porcentaje
Edad	18-20	162	64.8%
	21-40	88	35.2%
Sexo	Masculino	54	21.6%
	Femenino	196	78.4%
Escuela	Psicología	233	93.2%
	Enfermería	9	3.6%
	Obstetricia	8	3.2%
Distrito de residencia	San Juan de Lurigancho	181	72.4%
	Santa Anita	9	3.6%
	Rímac	4	1.6%
	Cercado	4	1.6%
	Otros	52	20.8%
Con quien vive	Ambos padres	137	54.8%
	Solo madre	23	9.2%
	Solo padre	4	1.6%
	Solo	8	3.2%
	Familiares	73	29.2%
	Amigos	1	.4%
	Otros	4	1.6%
Relación de pareja	Tiene pareja	130	52%
	No tiene pareja	120	48%

4.2. Criterios de inclusión y exclusión

4.2.1. Criterios de inclusión.

- Estudiantes que cursan el 1.º y 2.º años de las carreras de Psicología, Enfermería y Obstetricia
- Que pertenezcan a la universidad privada de Lima Este
- Estudiantes que oscilan entre los 18 y 40 años de edad
- Estudiantes que estén actualmente en una relación de pareja o hayan tenido alguna vez una relación de pareja

- Estudiantes de ambos sexos
- Participantes que hayan aceptado el consentimiento informado

4.2.2. Criterios exclusión.

- Que se nieguen a participar en el estudio
- Que no pertenezcan a la universidad privada de Lima Este
- No se aceptarán estudiantes menores de 18 años ni mayores de 40 años
- Estudiantes no pertenecientes a las carreras profesionales ya mencionadas
- Cuestionarios incompletos
- Participantes que no hayan aceptado el consentimiento informado

5. Instrumentos

En esta sección se presentan los instrumentos que se utilizaron para recoger los datos referentes a dependencia emocional y al clima social familiar.

5.1. Inventario de Dependencia Emocional (IDE)

El inventario de dependencia emocional fue creado por Jesús Joel Aiquipa Tello en el año 2012. El instrumento está compuesto por 49 ítems que se dividen en siete dimensiones: Miedo a la ruptura, miedo e intolerancia a la soledad, prioridad de la pareja, necesidad de acceso a la pareja, deseos de exclusividad, subordinación y sumisión, deseos de control y dominio. El tiempo de duración para su aplicación es de 20 a 25 minutos aproximadamente, se utiliza una escala en formato Likert con cinco alternativas de respuesta, desde “Rara vez o nunca es mi caso” a “muy frecuente o siempre es mi caso”, donde el evaluado tendrá que marcar cada respuesta según lo considere respecto a cómo actúa en ciertas situaciones. Puede aplicarse entre las edades comprendidas entre 18 a 55 años; además, puede aplicarse de manera individual o colectiva. El inventario de dependencia emocional empleó el método de consistencia interna para medir la

confiabilidad mediante el procedimiento alfa de Cronbach y r de Pearson con la fórmula Spearman-Brown, el resultado fue 0.96. Con respecto a la validez, esta se obtuvo por medio del criterio de jueces, dando como resultado que el 100% de los jueces consideró que más del 95% de los reactivos eran apropiados para medir el constructo. A su vez, se encontró evidencias de validez factorial al realizarse el Análisis Factorial Exploratorio de la prueba final. Al realizarse este procedimiento, se obtuvieron 7 factores que explicaron el 58.25% de la varianza total, conteniendo ítems con saturaciones entre 0.40 y 0.70. Asimismo, los factores hallados tienen coeficientes de confiabilidad Alfa de Cronbach satisfactorios que van desde 0.76 hasta 0.89.

La calificación de este inventario recibe cinco puntos, las puntuaciones son asignadas de forma directa en relación a su alternativa de respuesta. Al final se cuenta los puntajes directos para cada subescala y para la escala total y luego se corrobora con los baremos para ubicarlos en una categoría.

5.2. Escala de Clima Social Familiar (FES)

La escala de clima social familiar fue creada por Radolf Moos en el año de 1974. Su estandarización en el Perú fue realizada por César Ruiz Alva y Eva Guerra en el año de 1993. El instrumento está compuesto por 90 ítems que se dividen en tres dimensiones: relaciones, desarrollo y estabilidad. La dimensión de relaciones está dividida por subescalas: cohesión, expresividad y conflicto. Mientras que la dimensión desarrollo está compuesta por seis subescalas: Autonomía, Actuación, Intelectual-cultural, Social – recreativo y Moralidad- religiosidad. Y, por último, la dimensión de estabilidad está compuesta por dos subescalas: Organización y Control. El ámbito de aplicación comprende adolescentes y adultos; el tiempo de duración para su aplicación es de 20 minutos aproximadamente. Se puede administrar de forma individual o colectiva y el evaluado tendrá que marcar cada ítem como verdadero o falso de acuerdo con su situación.

Se empleó el método de consistencia interna para medir la confiabilidad, los coeficientes de confiabilidad van de 0,88 a 0,91 con una media de 0,89 para el examen individual, siendo las áreas Cohesión, Intelectual – Cultural, Expresión y Autonomía, las más altas. En el test-retest con 2 meses de lapso los coeficientes eran de 0,86 en promedio (variando de 3 a 6 puntos).

Se probó la validez de la prueba correlacionándola con la prueba de Bell, específicamente el área de Ajuste en el Hogar (los coeficientes fueron los siguientes: en el área de cohesión 0.57, conflicto 0.60, organización 0.51) y también se correlaciona con el TAMAI el área familiar. Y, a nivel individual, los coeficientes son los siguientes: en cohesión de 0.62, expresivamente de 0.58 y conflicto 0.59 (Pezúa, 2012).

Para la calificación del FES, se coloca la parrilla sobre la hoja de respuestas, seguidamente se cuenta de manera lineal las V (verdadero) y F (falso) que coincidan con la parrilla. Luego se coloca la sub escala que evalúa y se anota el puntaje bajo la columna de PD. Cada coincidencia vale 1 punto. En cada fila no puede haber más de 9. Si se va a calificar de manera individual casa sub escala, se utiliza la Tabla N° 1 del manual. Si se va a calificar por dimensión del clima social familiar, se utiliza la Tabla N° 2 si la muestra es de varones y la Tabla N°3 si la muestra es de mujeres.

Posteriormente se transfiere los puntajes obtenidos al Perfil del FES; clasificando el puntaje de acuerdo con las categorías.

Para el presente estudio se utilizó el global de la escala de clima social familiar, elaborado por Guerrero (2014), quien evaluó la fiabilidad mediante el coeficiente de consistencia interna r_{20} de Kuder Richardson, donde el total obtuvo un 0.135, presentando consistencia interna. Asimismo, evaluó la validez teniendo en cuenta las dimensiones con el total y encontró que existen correlaciones entre las dimensiones con el puntaje total. Los

coeficientes van desde un mínimo de 0,636 hasta un máximo de 0,811 en todas las correlaciones, 92 significativas a un 0,05 de margen de error, lo que indica que cada uno de estos subtest son parte clima social familiar.

6. Proceso de recolección de datos

El proceso de recolección de datos se llevó a cabo durante los meses de octubre y noviembre de 2017, la evaluación se llevó a cabo en las aulas de una universidad privada de Lima Este. Es necesario mencionar que ambas escalas se administraron de forma colectiva.

En primer lugar, se dio lectura del consentimiento informado para que los participantes tengan conocimiento sobre el propósito de esta investigación. Luego de la aceptación del consentimiento informado se les entregó la Escala de Clima Social Familiar. Se les explicaron las instrucciones, la aplicación de esta herramienta duró 15 minutos aproximadamente. Posteriormente se administró el Inventario de Dependencia Emocional donde se les dio las instrucciones respectivas para el adecuado llenado de este instrumento, el tiempo empleado fue de 15 minutos.

7. Procesamiento y análisis de datos

El análisis estadístico de los datos recogidos se llevó a cabo con el software SPSS para Windows versión 24.0, luego de recolectada la información se trasladó a la matriz de datos del software para consumir el respectivo análisis.

Los resultados obtenidos se organizaron en tablas descriptivas e inferenciales con sus respectivas interpretaciones. Para analizar las hipótesis planteadas en primer lugar se realizó la prueba de normalidad Kolmogorov-Smirnov, cuyo resultado presentó una distribución anormal ($p < .05$), de modo que se utilizó el estadístico no paramétrico *rho de Spearman*.

Capítulo IV

Resultados y discusión

1. Resultados

1.1. Análisis descriptivos

A continuación, se muestra los resultados descriptivos de las variables con sus dimensiones:

1.1.1. Nivel de dependencia emocional.

En la tabla 4 se observa que el 33.2% de los estudiantes presenta dependencia emocional (21.2% en un nivel significativo y 12% en un nivel moderado), es decir, que tienen necesidad de vinculación afectiva a la pareja, por ende, ya se considera disfuncional. Además, se observa que el 12.4% de la muestra presenta niveles altos de dependencia emocional, considerada como patológica. Respecto a las dimensiones de la dependencia emocional, se observa que el 24.4% de los estudiantes presentan niveles altos de necesidad de afecto de la pareja, seguido de subordinación y sumisión (21.6%) y miedo e intolerancia a la soledad (18%).

Tabla 4

Nivel de dependencia emocional y sus dimensiones

	Bajo		Significativo		Moderado		Alto	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Dependencia emocional	136	54.4%	53	21.2%	30	12.0%	31	12.4%
Miedo a la ruptura	144	57.6%	46	18.4%	27	10.8%	33	13.2%
Miedo e intolerancia a la soledad	120	48.0%	54	21.6%	31	12.4%	45	18.0%
Prioridad de la pareja	149	59.6%	41	16.4%	32	12.8%	28	11.2%
Necesidad de afecto a la pareja	93	37.2%	35	14.0%	61	24.4%	61	24.4%
Deseos de exclusividad	145	58.0%	39	15.6%	28	11.2%	38	15.2%
Subordinación y sumisión	109	43.6%	54	21.6%	33	13.2%	54	21.6%
Deseos de control y dominio	161	64.4%	39	15.6%	31	12.4%	19	7.6%

1.1.2. Nivel de dependencia emocional según datos sociodemográficos.

a. Nivel de dependencia emocional según sexo.

En la tabla 5, se aprecia que el 38.9% de los varones presenta dependencia emocional (18.5% en un nivel significativo y 20.4% en un nivel moderado), mientras el 20.4% presenta un nivel alto de dependencia emocional (considerado patológico). En cuanto a los participantes de sexo femenino, el 31.6% presenta dependencia emocional (21.9% en un nivel significativo y 9.7% en un nivel moderado) y el 10.2% evidencia niveles altos (considerado patológico). Además, el 33.3% de los varones presentan niveles altos en la dimensión miedo a la ruptura, es decir, que experimentan pánico ante la posibilidad de una ruptura de su relación; mientras que las mujeres presentan niveles altos en la dimensión necesidad de acceso a la pareja (23%).

Tabla 5

Nivel de dependencia emocional y sus dimensiones según sexo de los participantes

	Masculino				Femenino			
	Bajo	Significativo	Moderado	Alto	Bajo	Significativo	Moderado	Alto
Dependencia emocional								
n	22	10	11	11	114	43	19	20
%	40.7	18.5	20.4	20.4	58.2	21.9	9.7	10.2
Miedo a la ruptura								
n	23	5	8	18	121	41	19	15
%	42.6	9.3	14.8	33.3	61.7	20.9	9.7	7.7
Miedo e intolerancia a la soledad								
n	20	10	8	16	100	44	23	29
%	37	18.5	14.8	29.6	51	22.4	11.7	14.8
Prioridad de la pareja								
n	24	9	11	10	125	32	21	18
%	44.4	16.7	20.4	18.5	63.8	16.3	10.7	9.2
Necesidad de acceso a la pareja								
n	15	10	13	16	78	25	48	45
%	27.8	18.5	24.1	29.6	39.8	12.8	24.5	23
Deseos de exclusividad								
n	23	11	10	10	122	28	18	28
%	42.6	20.4	18.5	18.5	62.2	14.3	9.2	14.3
Subordinación y sumisión								
n	15	11	11	17	94	43	22	37
%	27.8	20.4	20.4	31.5	48	21.9	11.2	18.9
Deseos de control y dominio								
n	27	12	7	8	134	27	24	11
%	50	22.2	13	14.8	68.4	13.8	12.2	5.6

b. Nivel de dependencia emocional según edad.

A continuación, en la tabla 6 se observa que el 33.9% del grupo de estudiantes, cuyas edades comprenden los 18-20 años, manifiestan cierto grado de dependencia emocional (22.8% en un nivel significativo y 11.1% en un nivel moderado), mientras que el 13% presenta dependencia emocional alta, es decir, necesitan afecto de manera extrema (patológica). Del grupo cuyas edades están comprendidas entre los 21 y 40 años, el 31.8%

presenta cierto grado de dependencia emocional (18.2% en un nivel significativo y 13.6% en un nivel moderado), mientras que el 11.4% presenta niveles altos. En cuanto a la dimensión necesidad de acceso a la pareja, el 27.2% de los participantes con edades de 18 a 20 años presentan niveles altos, es decir, tienen deseos de tener presente a la pareja en todo momento, ya sea físicamente o mediante pensamientos; mientras que los participantes con edades de 21-40 años presentan niveles altos en las dimensiones de necesidad de acceso a la pareja y subordinación, y sumisión (ambas con el 19.3%).

Tabla 6

Nivel de dependencia emocional y sus dimensiones según edad de los participantes

	Adolescencia tardía (18-20)				Adulthood temprana (21-40)			
	Bajo	Significativo	Moderado	Alto	Bajo	Significativo	Moderado	Alto
Dependencia emocional								
n	86	37	18	21	50	16	12	10
%	53.1	22.8	11.1	13	56.8	18.2	13.6	11.4
Miedo a la ruptura								
n	93	29	19	21	51	17	8	12
%	57.4	17.9	11.7	13	58	19.3	9.1	13.6
Miedo e intolerancia a la soledad								
n	73	41	19	29	47	13	12	16
%	45.1	25.3	11.7	17.9	53.4	14.8	13.3	18.2
Prioridad de la pareja								
n	96	26	21	19	53	15	11	9
%	59.3	16	13	11.7	60.2	17	12.5	10.2
Necesidad de acceso a la pareja								
n	59	21	38	44	34	14	23	17
%	36.4	13	23.5	27.2	38.6	15.9	26.1	19.3
Deseos de exclusividad								
n	91	29	17	25	54	10	11	13
%	56.2	17.9	10.5	15.4	61.4	11.4	12.5%	14.8
Subordinación y sumisión								
n	73	34	18	37	36	20	15	17
%	45.1	21	11.1	22.8	40.9	22.7	17	19.3
Deseos de control y dominio								
n	104	25	21	12	57	14	10	7
%	64.2	15.4	13	7.4	64.8	15.9	11.4	8

c. *Nivel de dependencia emocional según relación de pareja.*

En la tabla 7, se aprecia que en el grupo de estudiantes que entonces mantenía una relación sentimental, el 12.3% presentó necesidad afectiva extrema, además, en el grupo que entonces no tenía una relación, el 12.5% presentó niveles altos de dependencia emocional cuando mantuvo su última relación de pareja.

Respecto al grupo de los estudiantes que entonces mantenía una relación, el 28.5% presentó un nivel alto de necesidad de afecto a la pareja, es decir, tenían deseos de tener presente a la pareja en todo momento, ya sea físicamente o mediante pensamientos. Sin embargo, de los participantes que no tenían una relación en ese momento, el 21.7% presentó niveles altos en la dimensión de subordinación y sumisión en su última relación de pareja, es decir, sobreestimaban las conductas, pensamientos, sentimientos e intereses de la pareja y presentaban sentimientos de inferioridad y desprecio hacia sí mismos.

Tabla 7

Nivel de dependencia emocional y sus dimensiones según relación de pareja de los participantes

	Con pareja				Sin pareja			
	Bajo	Significativo	Moderado	Alto	Bajo	Significativo	Moderado	Alto
Dependencia emocional								
n	66	33	15	16	70	20	15	15
%	50.8	25.4	11.5	12.3	58.3	16.7	12.5	12.5
Miedo a la ruptura								
n	76	27	15	12	68	19	12	21
%	58.5	20.8	11.5	9.2	56.7	15.8	10	17.5
Miedo e intolerancia a la soledad								
n	65	28	14	23	55	26	17	22
%	50	21.5	10.8	17.7	45.8	21.7	14.2	18.3
Prioridad de la pareja								
n	75	18	22	15	74	23	10	13
%	57.7	13.8	16.9	11.5	61.7	19.2	8.3	10.8
Necesidad de acceso a la pareja								
n	40	16	37	37	53	19	24	24
%	30.8	12.3	28.5	28.5	44.2	15.8	20	20
Deseos de								

exclusividad								
n	67	24	14	25	78	15	14	13
%	51.5	18.5	10.8	19.2	65	12.5	11.7%	10.8
Subordinación y sumisión								
n	55	26	21	28	54	28	12	26
%	42.3	20	16.2	21.5	45	23.3	10	21.7
Deseos de control y dominio								
n	83	20	20	7	78	19	11	12
%	63.8	15.4	15.4	5.4	65	15.8	9.2	10

1.1.3. Niveles de clima social familiar.

Se observa en la tabla 8 que el 27.6% de los estudiantes presentan un clima social familiar a un nivel malo, es decir, que en el ámbito familiar presentan inadecuadas características socio-ambientales y relaciones personales.

Con respecto a las dimensiones, el 61.2% de los participantes muestra un nivel bueno en la dimensión de relaciones, lo que significa que los miembros de la familia están compenetrados entre sí y se ayudan entre ellos, actúan libremente y expresan sus sentimientos. Además, el 33.6% de los participantes presentan niveles buenos en la dimensión desarrollo, es decir, existe un adecuado grado de autonomía, las actividades (colegio o trabajo) se enmarcan en una estructura orientada a la acción o competencia, muestran interés en lo intelectual-cultural, participan en diversas actividades recreativas y le dan importancia a la práctica de valores de tipo ético y religioso. Por otro lado, el 32.8% de los participantes evidencia un nivel malo en la dimensión de estabilidad, es decir, que existe falta de organización, escasa planificación de actividades, pocas responsabilidades dentro de la familia y los padres ejercen poco control sobre sus hijos; mientras que el 3.2% presenta un nivel bueno en esta dimensión.

Tabla 8

Nivel de clima social familiar y sus dimensiones

	Malo		Medio		Bueno	
	n	%	n	%	n	%
Clima social familiar global	69	27.6%	125	50%	56	22.4%
Relaciones	33	13.2%	64	25.6%	156	61.2%
Desarrollo	47	18.8%	119	47.6%	84	33.6%
Estabilidad	82	32.8%	160	64%	8	3.2%

1.1.4. Nivel de clima social familiar según datos sociodemográficos.

a. Niveles de clima social familiar según sexo de los participantes.

En la tabla 9 se puede observar que, tanto los estudiantes de sexo masculino (35.2%), como femenino (25.5%) presentan un clima social familiar en un nivel malo, es decir, que no existen adecuadas relaciones interpersonales dentro del ambiente familiar. Sin embargo, se puede apreciar que el 25% de los estudiantes del sexo femenino presentan un clima social familiar en un nivel bueno. Respecto a las dimensiones, el mayor porcentaje, tanto de los estudiantes del sexo masculino (59.3%) como las del sexo femenino (61.7%), presentan niveles buenos en la dimensión relaciones, es decir, que dentro del ámbito familiar existe una integración adecuada donde se ayudan entre sí. En cuanto a la dimensión desarrollo, los estudiantes de sexo masculino (27.8%) y las estudiantes de sexo femenino (16.3%) muestran un nivel malo, lo que significa que presentan poca autonomía, carencia de una buena estructura familiar orientada a la competencia, poco interés en actividades políticas, culturales, sociales, morales y de religiosas. Por otro lado, solo 1.9% de los estudiantes del sexo masculino y el 3,6% de los estudiantes del sexo femenino presenta niveles buenos en la dimensión estabilidad, es decir, ambos grupos presentan buena organización, planifican sus actividades y tienen un buen control de responsabilidades dentro del ámbito familiar en un porcentaje mínimo.

Tabla 9

Nivel de clima social familiar y sus dimensiones según sexo de los participantes

	Masculino			Femenino		
	Malo	Medio	Bueno	Malo	Medio	Bueno
Clima social familiar global						
n	19	28	7	50	97	49
%	35.2%	51.9%	13%	25.5%	49.5%	25.0%
Relaciones						
n	9	13	32	24	51	121
%	16.7%	24.1%	59.3%	12.2%	26%	61.7%
Desarrollo						
n	15	23	16	32	96	68
%	27.8%	42.6%	29.6%	16.3%	49%	34.7%
Estabilidad						
n	19	34	1	63	126	7
%	35.2%	63%	1.9%	32.1%	64.3%	3.6%

c. Nivel de clima social familiar según edad de los participantes.

En la tabla 10, se aprecia que los estudiantes que presentan edades entre los 18 a 20 años (29%) y los que presentan edades comprendidas entre los 21 y 40 años (25%) muestran un clima social familiar en un nivel malo. Respecto a las dimensiones, se observa que los participantes que se encuentran entre las edades de 18 a 20 (59.9%) y 21 a 40 años (63.6%) presentan un nivel bueno en la dimensión relaciones, dicho de otra manera, que dentro de la familia existe integración y los miembros se ayudan entre sí. Además, los participantes que se encuentran entre las edades de 18 a 20 años (34%) y de 21 a 40 años (33%) muestran un buen nivel en la dimensión desarrollo. Sin embargo, en la dimensión estabilidad, los estudiantes cuyas edades oscilan entre los 18 y 20 (33.3%) y 21 y 40 años (31.8%) muestran un nivel malo, es decir, no le dan importancia a la organización y responsabilidades dentro de la familia, además no se imponen reglas. Sin embargo, el 4.3% y el 1.1% (respectivamente) presentan un nivel bueno en esta dimensión.

Tabla 10

Nivel de clima social familiar y sus dimensiones según edad de los participantes

	Adolescencia tardía (18-20)			Adulthood temprana (21-40)		
	Malo	Medio	Bueno	Malo	Medio	Bueno
Clima social familiar global						
n	47	76	39	22	49	17
%	29%	46.9%	24.1%	25%	55.7%	19.3%
Relaciones						
n	23	42	97	10	22	56
%	14.2%	25.9%	59.9%	11.4%	25%	63.6%
Desarrollo						
n	34	73	55	13	46	29
%	21%	45.1%	34%	14.8%	52.3%	33%
Estabilidad						
n	54	111	7	28	59	1
%	33.3%	62.3%	4.3%	31.8%	67%	1.1%

1.2. Prueba de normalidad

Con el propósito de analizar la correlación y contrastar las hipótesis planteadas, se procedió a realizar la prueba de bondad de ajuste para precisar si las variables presentan una distribución normal. De esta forma, en la tabla 11 se presenta los resultados de la prueba de bondad de ajuste de Kolmogorov-Smirnov (K-S). Los datos correspondientes a las variables en su totalidad no presentan una distribución normal dado que el coeficiente obtenido (K-S) es significativo ($p < 0.05$). Por lo tanto, para los análisis estadísticos correspondientes se empleará estadística no paramétrica.

Tabla 11

Prueba de bondad de ajuste a la curva normal para las variables de estudio

Instrumentos	Variables	Media	D.E	K-S	p
Dependencia emocional	Dependencia emocional global	88.17	31.286	.119	.000
	Miedo a la ruptura	13.1	5.790	.244	.000
	Miedo e intolerancia a la soledad	19.74	8.145	.142	.000
	Prioridad de la pareja	12.83	5.257	.179	.000
	Necesidad de acceso a la pareja	14.16	5.565	.103	.000
	Deseos de exclusividad	8.66	3.930	.176	.000
	Subordinación y sumisión	10.95	4.222	.114	.000
Clima social familiar	Deseos de control y dominio	8.82	3.591	.149	.000
	Clima social familiar global	54.73	10.062	.067	.008
	Relaciones	17.78	4.673	.135	.000
	Desarrollo	26.38	4.800	.074	.002
	Estabilidad	10.57	3.127	.122	.000

*p<0.05

1.3. Análisis de correlación

Como se puede observar en la tabla 12, el coeficiente de correlación Spearman indica que no existe una correlación entre clima social familiar y dependencia emocional ($\rho = -0.118$, $p > 0.05$). En cuanto a las dimensiones, se percibe que existe una relación débil, indirecta y significativa entre clima social familiar y miedo e intolerancia a la soledad ($\rho = -.131^*$, $p < 0.05$), es decir, que, a mayor clima social familiar, menor miedo e intolerancia a la soledad; además, existe una relación débil, indirecta y altamente significativa entre clima social familiar y prioridad de la pareja ($\rho = -.252^{**}$, $p < 0.01$), lo que significa que, a mayor clima social familiar, menor prioridad de la pareja. Sin embargo, no se halló una relación significativa entre clima social familiar y las siguientes dimensiones: miedo a la ruptura ($\rho = -0.109$, $p > 0.05$), necesidad de acceso a la pareja ($\rho = -0.090$, $p > 0.05$), deseos de exclusividad ($\rho = -0.071$, $p > 0.05$), subordinación y sumisión ($\rho = -0.033$, $p > 0.05$), y deseos de control y dominio ($\rho = -0.045$, $p < 0.05$).

Tabla 12

Coefficiente de relación entre dependencia emocional y clima social familiar

Dependencia emocional	Clima social familiar	
	rho	p
Dependencia emocional global	-0.118	0.063
Miedo a la ruptura	-0.109	0.085
Miedo e intolerancia a la soledad	-,131*	0.038
Prioridad de la pareja	-,252**	0.000
Necesidad de acceso a la pareja	-0.090	0.154
Deseos de exclusividad	-0.071	0.267
Subordinación y sumisión	-0.033	0.606
Deseos de control y dominio	-0.045	0.475

** La correlación es significativa a nivel 0.01

2. Discusión

Dentro de las relaciones que el ser humano experimenta, la relación de pareja se establece como ineludible para el bienestar de la especie; esta contribuye a su bienestar psicológico. Sin embargo, en muchas ocasiones, las relaciones se convierten en tóxicas y desequilibradas, creando una dependencia (necesidad de aceptación y temor al rechazo de la pareja), esto vulnera la salud física y psicológica de la persona. En la actualidad se aprecia un número alarmante de mujeres víctimas de violencia de tipo físico y psicológico, tales como humillaciones, críticas negativas, infidelidad, agresiones por parte de la pareja, sin embargo, aun así, siguen a lado de estas. Estos patrones caracterizan a personas con dependencia emocional y probablemente son aprendidos en la infancia, y reforzados en la adolescencia por el tipo de familia a la que pertenecen. El presente estudio buscó encontrar la relación entre dependencia emocional y clima social familiar.

En cuanto al análisis de relación entre dependencia emocional y clima social familiar, el coeficiente de rho de Spearman indica que la dependencia emocional no se relaciona necesariamente con el clima social familiar (rho= -0.118 $p > 0.05$). Es probable que este resultado se deba a que el clima social familiar contiene factores organizacionales, sociales

y físicos que se dan dentro de la familia y estos intervienen en el desarrollo de la persona (Moos & Trickers, 1996). Además, Moos (1994) “considera que el clima social familiar es la apreciación de las características socio-ambientales de la familia, la misma que es descrita en función de las relaciones interpersonales de los miembros de la familia, los aspectos de desarrollo que tienen mayor importancia en ella y su estructura básica.” (p. 123). Entonces, es entendible que dicha variable no evalúa los factores afectivos de la relación familiar. Castelló (2005) refirió que existen cuatro factores que predisponen el origen de la dependencia emocional: *a)* carencias afectivas tempranas, que son los esquemas que se encuentran instalados en este tipo de personas sobre la ausencia total o parcial del elemento positivo y necesario como el cariño; *b)* mantenimiento de la vinculación y focalización excesiva en fuentes externas de la autoestima, en otras palabras, que la persona carente de afecto, en su etapa temprana de vida buscará continuamente el cariño y la atención de los demás y por ende tendrá una excesiva focalización en los demás, por lo cual, a su vez, adoptará conductas sumisas para congraciarse con ellos; *c)* factores biológicos, es decir, que existen factores biológicos que predisponen a ser un dependiente emocional, como los de los trastornos del estado de ánimo, especialmente con los de sintomatología ansiosa-depresiva, además, existen funciones en los sistemas de neurotransmisión monoamirgénicos propios, y *d)* factores socioculturales, ya que, en ciertas culturas, influye el entorno, donde se favorece la tendencia a la vinculación afectiva en la mujer, mientras que en los varones facilita la desvinculación afectiva; siendo los dos primeros factores la condición necesaria para la aparición de la dependencia emocional (Castelló, 2005). Además, Sánchez (2010) agregó que un factor causal de la dependencia emocional es la mala relación primaria del niño con sus padres. Este resultado difiere de otras investigaciones que estudiaron a la familia desde otro constructo como el funcionamiento familiar. Olson, Russell y Dsprenkle (1989) definen al funcionamiento

familiar como la interacción de vínculos afectivos entre miembros de la familia (cohesión) y que esta pueda ser capaz de cambiar su estructura con el propósito de vencer las dificultades evolutivas familiares (adaptabilidad). Por ello, en una investigación realizada por Aquino y Briceño en el 2015 sobre dependencia emocional y funcionamiento familiar, se halló que existe asociación entre ambas variables de estudio, sustentando que los estudiantes que provienen de familias funcionales, donde existen niveles adecuados de apego, tendrán menos probabilidad de desarrollar dependencia emocional.

Respecto a la relación entre clima social familiar y las dimensiones de dependencia emocional se encontró lo siguiente: el clima social familiar y el miedo a la ruptura no están necesariamente relacionados ($\rho = -.109$ $p > 0.05$). Lo mismo ocurre respecto de las dimensiones necesidad de acceso a la pareja ($\rho = -0.090$, $p > 0.05$), deseos de exclusividad ($\rho = -0.071$, $p > 0.05$), subordinación/sumisión ($\rho = -0.033$, $p > 0.05$) y deseos de control y dominio ($\rho = -0.045$, $p > 0.05$). Esta ausencia de relación se presenta debido a que las dimensiones mencionadas presentan características tales como recordar situaciones de amenaza de abandono por parte de la familia y experiencias de soledad vividas en etapas tempranas (Castelló, 2005; Bowlby, 1989; Rutter, 1990), además de buscar activamente la atención y el afecto de la pareja (Castello, 2005); afecto por el cual son capaces de soportar situaciones desagradables, violentas y complacer a su pareja con tal de que no se vaya de su lado (Macías, 2011), en consecuencia, se aíslan paulatinamente de sus entorno (Aiquipa, 2012). Todos estos factores no son medidos en la escala de clima social familiar, ya que este constructo mide características socio-ambientales como el grado de comunicación, actividades dirigidas a la acción, estructura, organización, normas y reglas establecidas.

Sin embargo, entre el miedo e intolerancia a la soledad y el clima social familiar se encontró una relación negativa significativa de fuerza baja ($\rho = -.131^*$ $p < 0.05$), esto quiere decir que, a un mayor nivel de clima social familiar, se presentará menor miedo e

intolerancia a la soledad; por lo tanto, se infiere que, de todas las dimensiones del clima social familiar, la dimensión relaciones es la más vinculada con miedo e intolerancia a la soledad, debido a que dicha dimensión evalúa la compenetración y el apoyo mutuo, por ello, se deduce que, a más unión, apoyo y expresividad dentro de la familia, habrá menor miedo e intolerancia a la soledad, ya que se tiene el apoyo familiar. Estos resultados concuerdan con el estudio realizado por Mallma en el 2014, quién encontró que existe relación entre la unión y el apoyo, y el miedo a la soledad, es decir, cuanto menor sea la unión y el apoyo familiar, mayor será el miedo a la soledad. Castelló (2012) refirió que las personas que presentan dependencia emocional experimentan miedo intenso e incomodidad a la soledad y la necesidad extrema de la presencia de la pareja. Este miedo puede generar un establecimiento de relaciones para suplir las necesidades afectivas no satisfechas, que vienen vinculadas a las necesidades y carencias afectivas primarias en la infancia. Bowlby (citado por Castelló 2005) menciona que los vínculos inadecuados y la mala calidad de relaciones previas en la infancia provocan características de inseguridad. Las personas que no han sido lo suficientemente queridas dentro de su ambiente familiar, buscan figuras significativas idealizadas en su adultez, asimismo estas personas lo reflejan en sus relaciones futuras, evidenciando miedo constante a la soledad, acompañado de conductas de manipulación (Castelló, 2012).

Del mismo modo, se encontró una relación negativa y altamente significativa entre prioridad a la pareja y clima social familiar ($\rho = -.252^{**}$, $p < 0.01$), lo que significa que, a menor clima social familiar, mayor prioridad a la pareja. Por lo que se deduce que, cuando en la familia existe una menor compenetración, unión o expresividad, falta de autonomía e inseguridad. Asimismo, cuantas menos actividades como familia se realicen, se otorgará mayor prioridad a la pareja. Al respecto, Castelló (2012) refirió que el dependiente emocional pone la relación de pareja por encima de todo, dejando de lado sus objetivos y

prioridades personales para complacer las necesidades de su pareja; tal individuo considera que la vida solo adquiere sentido dentro de una relación de pareja, por lo tanto, deja de lado sus relaciones familiares. Céspedes, Vargas y Tacure, (2005) y Louro (2003) añaden que las familias tienen gran influencia en el desarrollo emocional del individuo, pues, por ejemplo, los individuos que pertenecen a familias donde se propicia un contexto familiar saludable para su desarrollo psicológico, tienen menos probabilidad de desarrollar dependencia emocional; en cambio, los que pertenecen a familias con un vínculo afectivo negativo están más propensos a desarrollar dependencia emocional.

Capítulo V

Conclusiones y recomendaciones

1. Conclusiones

Respecto al objetivo general, no se encontró relación entre dependencia emocional y clima social familiar ($\rho = -0.118$ $p > 0.05$) en los estudiantes de una universidad privada de Lima Este. Es probable que este resultado se deba a que el clima social familiar no mide el vínculo de tipo emocional, sino la organización, el desarrollo en el hogar.

Respecto a los objetivos específicos se encontró que no hay relación entre miedo a la ruptura y clima social familiar, ($\rho = -.109$ $p > 0.05$); esto probablemente se deba a la naturaleza de la misma dimensión.

Sin embargo, entre el miedo e intolerancia a la soledad y el clima social familiar se encontró una relación negativa y significativa de fuerza baja ($\rho = -.131^*$ $p < 0.05$), esto quiere decir que, a un mayor nivel de clima social familiar, se presentará menor miedo e intolerancia a la soledad.

Del mismo modo, se encontró una relación negativa y altamente significativa entre prioridad a la pareja y clima social familiar ($\rho = -.252^{**}$, $p < 0.01$), lo que significa que, a menor clima social familiar, mayor prioridad a la pareja.

Respecto a la necesidad de acceso a la pareja, esta dimensión no se relacionada con clima social familiar ($\rho = -0.090$, $p > 0.05$), debido a que la necesidad de acceso a la pareja es una expresión psicológica que se traduce en deseos constantes de hablar con la pareja mediante cualquier vía de comunicación o tenerlo presente en todo momento, sin embargo,

no se relaciona porque la prueba de clima social familiar no mide esta expresión psicológica ni aspectos relacionados a ella, sino que mide la organización y el desarrollo del hogar.

Asimismo, no se encontró relación entre deseos de exclusividad y clima social familiar ($\rho = -0.071$, $p > 0.05$), dicho de otro modo, que el clima social familiar no determina la relación con deseos de exclusividad, ya que los dependientes emocionales presentan tendencia a enfocarse en la pareja y a aislarse de manera paulatina de su entorno.

Del mismo modo, no se encontró relación entre subordinación/sumisión y clima social familiar ($\rho = -0.033$, $p > 0.05$), pues se podría decir que existen otros factores que influyen o determinan la instalación de patrones de dependencia emocional.

Finalmente, se encontró que deseos de control y dominio no se relacionan con clima social familiar ($\rho = -0.045$, $p > 0.05$), esto debido a que el constructo de clima social familiar mide características socio-ambientales.

2. Recomendaciones

Al término de este estudio se hace las siguientes recomendaciones:

- Tomar en cuenta otras variables relacionadas a la familia que evalúen el afecto y puedan incidir en la dependencia emocional.
- Trabajar dependencia emocional con otras variables de estudio, como violencia doméstica, estilos de crianza, autoestima, entre otras.
- Realizar investigaciones de dependencia emocional en otras poblaciones, como instituciones de salud mental e instituciones de defensa a la mujer.
- Se sugiere que la muestra solo sea de participantes que tengan una relación de pareja.
-

Referencias

- Adam, F. (1970). *Andragogía Ciencia de la Educación de Adultos Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez*. Caracas: Mead.
- Aiquipa, J. (2012). Diseño y validación del inventario de dependencia emocional – IDE. *Revista de Investigación en Psicología*, 15(1), 133-145. Recuperado de: <http://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/psico/article/view/3673>
- Aiquipa, J. (2015). Dependencia emocional en las mujeres víctimas de violencia de pareja. *Revista de psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú*, 33 (2), 416-423. Recuperado de: <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/psicologia/article/view/13050>
- Amador, L., Monreal, C. y Marco, M. (2001). El adulto: etapa y consideraciones para el aprendizaje. *Eúphoros*, 3, 97-112. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1183063>
- Aquino, H. y Briceño, A. (2015). Dependencia emocional y los niveles de funcionamiento familiar en estudiantes de una universidad privada de Lima este (Tesis de licenciatura). Universidad Peruana Unión. Lima. Recuperado de: <http://repositorio.upeu.edu.pe/handle/UPEU/536>
- Bautista, N. (2016). Autoconcepto, dependencia emocional y dimensiones de la personalidad en estudiantes de una universidad privada de Lima Metropolitana (Tesis de licenciatura). Universidad Autónoma del Perú. Lima.
- Bravo, E. y Trujillo, E. (2014). Clima social familiar y resiliencia en estudiantes de una institución educativa particular de Lima Norte (Tesis de licenciatura). Universidad Peruana Unión. Lima.

- Bordignon, N. (2005). El desarrollo psicosocial de Erink Erikson. El diagrama epigenético del adulto. *Revista lasallista de investigación*, 2(2), 50-63. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/695/69520210.pdf>
- Bornstein, R. (2012). From Dysfunction to Adaptation: An Interactionist Model of Dependency. *Annual Review of Clinical Psychology*, 8(1), 291-316. Recuperado de: <http://www.annualreviews.org/doi/10.1146/annurev-clinpsy-032511-143058>
- Bowlby, J. (1958). *Psychoanalysis and child care*. In J. Sutherland (ed.), *Psychoanalysis and Contemporary Thought*. Londres: Hogarth Press.
- Bowlby, J. (1990). *El vínculo afectivo*. Buenos Aires: Paidós.
- Bowlby, J. (1989). *“Una base segura”*. Barcelona: Paidós.
- Camacho, S. (2002). Relación entre la percepción del tipo de familia y los valores interpersonales en adolescentes de cuarto y quinto grado de secundaria de Lima-Cercado (Tesis de maestría). Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.
- Cantero, M., Viquer, P. y Domínguez, R. (2015). Actitudes de las jóvenes ante situaciones de agravio en el entorno familiar: su relación con el género, la creencia religiosa y el clima social familiar. *Universitas Psychologica*, 14(3),1091-1106. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.upsy14-3.ajsa>
- Castelló, J. (2005). *Dependencia emocional. Características y tratamiento*. España: Alianza S.A.
- Castelló, J. (2012). *La superación de la dependencia emocional, como impedir que el amor se convierta en un suplicio*. España. Ed: Corona Borealis.
- Castillo, E. (2016). Dependencia emocional, estrategias de afrontamiento al estrés y depresión en mujeres víctimas de violencia de pareja de la ciudad de Chiclayo (Tesis de Maestría). Universidad San Martín de Porres. Chiclayo. Recuperado de: <http://www.repositorioacademico.usmp.edu.pe/handle/usmp/2656>

- Céspedes, S., Vargas, M. y Tacure, G. (2005). Clima social familiar y estilos de personalidad en mujeres víctimas de violencia conyugal. *Revista de psicología*, 1(7), 43-47. Recuperado de http://ojs.ucv.edu.pe/index.php/R_PSI/article/viewFile/438/314
- Chong, M. (2015). Clima social familiar y asertividad en alumnos secundarios del distrito de la esperanza, Trujillo (Tesis de licenciatura). Universidad Privada Antenor Orrego. Trujillo. Recuperado de: <http://repositorio.upao.edu.pe/handle/upaorep/1767>
- Del Castillo, A., Hernández, M., Romero, A. e Iglesias, S. (2015). Violencia en el noviazgo y su relación con la dependencia emocional pasiva en estudiantes universitarios. *Piscumex*, 5 (1), 10-12. Recuperado de: http://www.pscumex.uson.mx/revistas/articulos/9-R9_ARTICULO_01.pdf
- Delgado, A. y Ricapa, E. (2010). Relación entre los tipos de familia y el nivel de juicio moral en un grupo de estudiantes universitarios. *Revista investigación de la Universidad Mayor de San Marcos*, 13(2), 153-174. Recuperado de: <http://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/psico/article/view/3723/2985>
- Dutton, D. y Painter, S. (1981). Traumatic bonding: The development of emotional attachment in battered women and other relationships of intermittent abuse. *Victimology: An International Journal*, 6(1), 139-155. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/284119047_Traumatic_bonding_The_development_of_emotional_attachments_in_battered_women_and_other_relationships_of_intermittent_abuse
- Erickson, E. (1985). *El ciclo vital completo*. México: Paídos.
- Fernández, N. (2000). *Características de desarrollo psicológico del adulto*. México: Trillas.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. *La adolescencia una época de oportunidades*. 2011. Recuperado de: https://www.unicef.org/spanish/sowc2011/pdfs/SOWC-2011-Executive-Summary_SP_01122011.pdf

- Frisancho, R., y Quiroz, J. (2016). Dependencia emocional hacia la pareja en estudiantes universitarios hijos únicos y no únicos (Tesis de licenciatura). Universidad Católica de Santa María. Arequipa. Recuperado de: <https://tesis.ucsm.edu.pe/repositorio/handle/UCSM/3530>
- Guerrero, Y. (2014). Clima social familiar, inteligencia emocional y rendimiento académico de los alumnos de quinto de secundaria de las instituciones educativas públicas de Ventanilla (Tesis de maestría). Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima. Recuperado de: http://cybertesis.unmsm.edu.pe/bitstream/cybertesis/3889/1/Guerrero_ny.pdf
- Gonzales, C. (2016). Dependencia emocional y autoeficacia en estudiantes de 4to y 5to de secundaria de Lurín (Tesis de licenciatura). Universidad Autónoma del Perú, Lima.
- Heredia, B. (2005). *Relación madre-hijo: el apego y su impacto en el desarrollo emocional infantil*. México: Trillas.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. México: McGRAW-HILL interamerican.
- Huerta, R., Ramírez, N., Ramos, J., Murillo, L., Falcón, C., Misare, M. y Sánchez, J. (2016). Esquemas Cognitivos disfuncionales y dependencia emocional en mujeres con y sin violencia en la relación de pareja de la ciudad de Lima. *Revista de investigación de la universidad Mayor de San Marcos*, 19 (2),145-162. Recuperado de: <http://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/psico/article/view/12895/11524>
- Izquierdo, S. y Gómez, A. (2013) Dependencia afectiva: abordaje desde una perspectiva contextual. *Psychologia. Avances de la disciplina*. 7 (1), 81-91 Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/2972/297226904011.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2012). *Encuesta Demográfica y de Salud Familiar 2012*. Lima.

Jiménez, T. (2011). Autoestima de riesgo y protección: Una mediación entre clima familiar y el consumo de sustancias en adolescentes. *Psychosocial Intervention*, 20 (1), 53-61.

Recuperado de:

<http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1132055911700345>

Kemper, S. (2000). Influencia de la práctica religiosa (Activa -No Activa) y del género de la familia sobre el Clima Social Familiar (Tesis de maestría). Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

Lemos, M., Jaller, C., González, A. M., Díaz, Z. T. & De la Ossa, D. (2012). Perfil cognitivo de la dependencia emocional en estudiantes universitarios en Medellín, Colombia.

Universitas Psychologica, 11(2), 395-404. Recuperado de:

<http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revPsycho/article/view/3041>

Louro, I. (2003). La familia en la determinación de la salud. *Revista Cubana de Salud Pública*, 29 (1), 48-51. Recuperado de <http://scielo.sld.cu/pdf/rcsp/v29n1/spu07103.pdf>

Macias, L (2011). Relaciones de pareja de la mujer codependiente. (Tesis de Licenciatura). Universidad José Vasconcelos. Durango.

Mallma, N. (2014). Relaciones intrafamiliares y dependencia emocional en Estudiantes de Psicología de un centro de formación superior de Lima Sur (Tesis de licenciatura).

Universidad Autónoma del Perú. Lima. Recuperado de:

<http://repositorio.autonoma.edu.pe/bitstream/AUTONOMA/96/1/MALLMA%20FERNANDEZ.pdf>

Marroquín, S. (2009). La dependencia emocional. Recuperado de:

http://www.deguate.com/artman/publish/mujer_pareja/la-dependenciaemocional.shtml#.VonkN5iQI5Q

Matalinares, M., Arenas, C., Sotelo, L., Díaz, G., Dioses, A., Yaringaño, J., Muratta, R., Pareja, C. y Tipacti, R. (2010). Clima familiar y agresividad en estudiantes de

- secundaria de Lima Metropolitana. *Revista de investigación de la Universidad Mayor de San Marcos*, 13 (1),109-128. Recuperado de: <http://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/psico/article/view/3740>
- Minuchin, S. (1979). *Familias y terapia familiar*. España: Gedisa.
- Moral, V. (2009). Dependencia afectiva y género: perfil sintomático y diferencias en dependientes afectivos españoles. *Revista interamericana de psicología*. 43(2), 230-240. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28412891004>
- Moos, R. (1974). *Work Environment Scale, Manual*. Consulting psychologists. Prees, Palo Alto, CA. Recuperado de <http://www.worldcat.org/title/work-environment-scale-manual-development-applications-research/oclc/4408805>
- Moos, R. (1974). *Manual de la Escala del Clima Social Familiar*. España: TEA.
- Moos, R. Moos, B. y Trickett, E. (1996). *Escalas de Clima Social: Familia, Trabajo, Instituciones Penitenciarias, Centro Escolar*. Madrid: TEA ediciones.
- Moss, R. (1984). *Algunas consideraciones acerca del concepto de clima social y su evaluación consulting psychologists*. Madrid: TEA ediciones
- Olson, D., Russell, C. y Dsprengle, D. (1989). *Circumplex model: systemic assessment and treatment of families*. 1era Ed. Estados Unidos: Editorial Routledge
- Organización Mundial de la Salud. *Estimaciones mundiales y regionales de la violencia contra la mujer: prevalencia y efectos de la violencia conyugal y de la violencia sexual no conyugal en la salud*, 2013. Recuperado de: http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/85243/1/WHO_RHR_HRP_13.06_spa.pdf
- Organización Mundial de la Salud. *Estudio multipaís sobre la salud de la mujer y violencia doméstica*. Ginebra, Suiza, 2005. Recuperado de: http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/43390/1/924359351X_spa.pdf

- Organización de las Naciones Unidas. *La familia unidad básica de la sociedad*. 1994.
Recuperado de: <http://www.un.org/es/events/familyday/themes.shtml>
- Palomo, A. (1989). Laurence Kohlberg: teoría y práctica del desarrollo moral en la escuela. *Revista interuniv.form.profr*, (4), 79-90. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=117615>
- Papalia, D. y Wendkos, S. (1997). *Desarrollo humano, con aportaciones para Iberoamérica*. México: McGraw-Hill.
- Papalia, D., Sterns, H., Feldma, R., & Camp, C. (2009). *Desarrollo del adulto y vejez*. (3era ed). México: McGraw-Hill.
- Papalia, D., Wendkos, S. & Duskin, R. (2009). *Psicología del desarrollo de la infancia a la adolescencia*. (11a ed). México: McGraw-Hill.
- Pezúa, M. (2012). Clima social familiar y su relación con la madurez social del niño (a) de 6 a 9 años (Tesis de maestría). Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.
Recuperado de <http://cybertesis.unmsm.edu.pe/handle/cybertesis/3304>
- Povedano, A., Hendry, L., Ramos, M. y Varela, R. (2011). Victimización escolar: Clima Familiar, Autoestima y satisfacción con la vida desde una perspectiva de género. *Psychosocial Intervention*, 20 (1), 5-12. Recuperado de: <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1132055911700308>
- Pradas, E. y Perles, F. (2012). Resolución de conflictos de parejas adolescentes, sexismo y dependencia emocional. *Cuadernos de psicología. International journal of psychology*, 14(1), 45-60. Recuperado de: <http://www.quadernsdepsicologia.cat/article/view/1041>
- Reeve, J. (2003). *Motivación y emoción*. Madrid: McGraw-Hill
- Ríos, G. y Yamamoto, A. (2016). Clima social familiar e Ideación suicida en pacientes de dos establecimientos de salud de Lima Este (Tesis de licenciatura). Universidad Peruana Unión. Lima. Recuperado de: <http://repositorio.upeu.edu.pe/handle/UPEU/146>

- Rivera, E. y Andrade, P. (2010). Escala de evaluación de las relaciones intrafamiliares. *Uaricha revista de psicología*, 14, 12-29. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/50298477_Evaluacion_de_las_relaciones_intrafamiliares_construccion_y_validacion_de_una_escala_ME_Rivera_Heredia
- Rutter, M. (1990). *La privación materna*. 2ª edición. Madrid: Morata.
- Sánchez, G. (2010). *La dependencia emocional. Causas, trastornos y tratamiento*.
- Santos, L. (2012). Clima social familiar y las habilidades sociales de los alumnos de una institución educativa del Callao (Tesis de licenciatura). Universidad San Ignacio de Loyola. Lima. Recuperado de: http://repositorio.usil.edu.pe/bitstream/123456789/1323/1/2012_Santos_El%20clima%20social%20familiar%20y%20las%20habilidades%20sociales%20de%20los%20alumnos%20de%20una%20instituci%C3%B3n%20educativa%20del%20Callao.pdf
- Sartori, K. y De la Cruz, C. (2016). Dependencia emocional de parejas en mujeres atendidas en una clínica universitaria de Lima este. *Cátedra Villarreal*, 4(2), 209-216. Recuperado de: <http://revistas.unfv.edu.pe/index.php/RCV/article/viewFile/75/85>
- Shaver, R (2002). Insecure attachment, gender roles, and interpersonal dependency in the Basque country. *Personal Relationships*, 9, 479-490. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/227715415_Insecure_Attachment_Gender_Roles_and_Interpersonal_Dependency_in_the_Basque_Country
- Shaffer, D. (2000). *Psicología del desarrollo: Infancia y adolescencia*. Madrid: Thomson
- Urbiola, I., Estévez, A., Iruarrizaga, I. y Jauregui, P. (2017). Dependencia emocional en jóvenes: relación con la sintomatología ansiosa y depresiva, autoestima y diferencias de género. *Ansiedad y estrés*, 23(1), 6-11. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/313410536_Dependencia_emocional_en_jovenes

_relacion_con_la_sintomatologia_ansiosa_y_depresiva_autoestima_y_diferencias_de_gen
ero

Vázquez, M; Mohamed-Mohand, L y Vilariño, M. (2008). Infractores vs. Menores normativos. *Revista Galega de Cooperación Científica Iberoamericana*, 16, 25- 30. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/235954016_Autoconcepto_y_comportamiento_antisocial_menores_infractores_menores_normativos

Villarduña, M. (2013). Adaptación de la escala de clima familiar en padres de familia de instituciones educativas nacionales del distrito de San Martín de Porres. *Minds*, 1(1), 45-65. Recuperado de: <http://www.ucvlima.edu.pe/minds/index.html>

White, E., (2007). *El hogar cristiano*. Argentina: Asociación casa Editora Sudamericana-ACES

White, E., (2008). *El ministerio de curación*. Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana-ACES

White, E., (1999). *Hijas de Dios*. Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana-ACES

Zavala, G. (2001). El clima familiar, su relación con los intereses vocacionales y los tipos caracterológicos de los alumnos del 5to año de secundaria de los colegios nacionales del distrito del Rímac (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima. Recuperado de:

http://sisbib.unmsm.edu.pe/BibVirtualData/Tesis/Salud/Zavala_G_G/t_completo.pdf

Anexos

Anexo 1. Escala de Clima Social Familiar

Escala de Clima Social Familiar

Este cuestionario busca identificar el clima social de tu familia y tus relaciones afectivas como parte de un trabajo de investigación académica. Tu participación es voluntaria y al contestar estas preguntas das tu consentimiento de participación. Por favor responde de manera sincera, tomando en cuenta que no hay respuestas correctas o incorrectas. Toda la información es **confidencial**.

Sexo: Masculino () Femenino () Edad: _____ Distrito de residencia: _____

¿Con quién vives? Padre y madre () Solo () Familiares () Amigos ()
 otros: _____

¿Actualmente tienes pareja?

Sí () ¿Cuánto tiempo de relación? _____

No () ¿Hace cuánto tiempo terminó tu relación? _____

¿Cuántas parejas/enamorados has tenido hasta ahora? _____

N°		V	F
1	En mi familia, nos ayudamos y apoyamos realmente unos a otros.		
2	En mi familia, guardamos siempre nuestros sentimientos sin comentar a otros.		
3	En nuestra familia, peleamos mucho.		
4	En mi familia por lo general, ningún miembro decide por su cuenta.		
5	Creemos que es importante ser los mejores en cualquier cosa que hagamos.		
6	En mi familia, hablamos siempre de temas políticos y sociales.		
7	Pasamos en casa la mayor parte de nuestro tiempo libre.		
8	Los miembros de mi familia asistimos con bastante frecuencia a las actividades de la iglesia.		
9	Las actividades de nuestra familia se planifican con cuidado.		
10	En mi familia, tenemos reuniones obligatorias muy pocas veces		
11	En mi familia, muchas veces da la impresión que solo estamos “pasando el rato.		
12	En mi casa, hablamos abiertamente de lo que queremos o nos parece.		
13	En mi familia, casi nunca mostramos abiertamente nuestros enojos.		
14	En mi familia, nos esforzamos mucho para mantener la independencia de cada uno.		
15	Para mi familia es muy importante triunfar en la vida.		
16	En mi familia, casi nunca asistimos a reuniones culturales y deportivas.		
17	Frecuentemente vienen mis amistades a visitarnos a casa.		
18	En mi casa, no rezamos en familia.		
19	En mi casa, somos muy ordenados y limpios.		
20	En mi familia, hay muy pocas normas de convivencia que cumplir		
21	Todos nos esforzamos mucho en lo que hacemos en casa.		

22	En mi familia es difícil “solucionar los problemas” sin molestar a todos.		
23	En mi familia a veces nos molestamos de lo que algunas veces golpeamos o rompemos algo		
24	En mi familia, cada uno decide por sus propias cosas.		
25	Para nosotros, no es muy importante el dinero que gana cada uno de la familia.		
26	En mi familia, es muy importante aprender algo nuevo o diferente.		
27	Alguno de mi familia práctica siempre algún deporte.		
28	En mi familia, siempre hablamos de la navidad, Semana Santa, fiestas patronales y otras.		
29	En mi casa, muchas veces resulta difícil encontrar las cosas cuando las necesitamos.		
30	En mi familia, una sola persona toma la mayoría de las decisiones.		
31	En mi familia, estamos fuertemente unidos.		
32	En mi casa, comentamos nuestros problemas personalmente.		
33	Los miembros de mi familia, casi nunca expresamos nuestra cólera.		
34	Cada uno entra y sale de la casa cuando quiere.		
35	En mi familia, nosotros aceptamos que haya competencia y “que gane el mejor”		
36	En mi familia, nos interesan poco las actividades culturales.		
37	En mi familia, siempre vamos a excursiones y paseos.		
38	No creemos en el cielo o en el infierno.		
39	En mi familia, la puntualidad es muy importante.		
40	En mi casa, las cosas se hacen de una forma establecida.		
41	Cuando hay algo que hacer en la casa, es raro que se ofrezca algún voluntario de la familia.		
42	En mi casa, si a alguno se le ocurre de momento hacer algo, lo hace sin pensarlo más.		
43	Las personas de mi familia nos criticamos frecuentemente unas a otras.		
44	En mi familia, las personas tienen poca vida privada o independiente.		
45	Nos esforzamos por hacer las cosas cada vez un poco mejor.		
46	En mi casa, casi nunca tenemos conversaciones intelectuales.		
47	En mi casa, casi todos tenemos una o dos aficiones.		
48	Las personas de mi familia tenemos ideas muy precisas sobre lo que está bien o mal.		
49	En mi familia, cambiamos de opinión frecuentemente.		
50	En mi casa, se da mucha importancia al cumplimiento de las normas.		
51	Los miembros de mi familia nos ayudamos unos a otros.		
52	En mi familia cuando uno se queja, siempre hay otro que se siente afectado.		
53	En mi familia, cuando nos peleamos nos vamos a las manos.		
54	Generalmente en mi familia cada persona solo confía en si misma cuando surge un problema.		
55	En mi casa nos preocupamos poco por los ascensos en el trabajo o las notas en el colegio.		
56	Alguno de nosotros toca algún instrumento musical.		
57	Ninguno de mi familia participa en actividades recreativas, fuera del trabajo o del colegio.		
58	En mi familia, creemos en algunas cosas en las que hay que tener Fe.		
59	En mi casa, nos aseguramos que nuestros dormitorios queden limpios y ordenados.		
60	En las decisiones familiares de mi casa, todas las opiniones tienen el mismo valor.		

61	En mi familia, hay poco espíritu de trabajo en grupo.		
62	En mi familia, los temas de pagos y dinero se tratan abiertamente.		
63	Cuando hay desacuerdos en mi familia, todos nos esforzamos para suavizar las cosas y mantener la paz.		
64	Los miembros de mi familia reaccionan firmemente unos a otros, para defender sus derechos		
65	En mi familia, apenas nos esforzamos para tener éxito.		
66	Los miembros de mi familia, practicamos siempre la lectura.		
67	En mi familia, asistimos a veces a cursos de capacitación por afición o por interés.		
68	En mi familia, cada persona tiene ideas distintas sobre lo que es bueno o malo.		
69	En mi familia, están claramente definidas las tareas de cada persona.		
70	En mi familia, cada uno tiene libertad para lo que quiere.		
71	En mi familia, realmente nos llevamos bien unos a otros.		
72	En mi familia, generalmente tenemos cuidado con lo que nos decimos.		
73	Los miembros de mi familia, estamos enfrentados unos con otros.		
74	En mi casa, es difícil ser independientes sin herir los sentimientos de los demás.		
75	“Primero es el trabajo, luego es la diversión “es una norma en mi familia.		
76	En mi casa, ver la televisión es más importante que leer.		
77	Los miembros de mi familia, salimos mucho a divertirnos.		
78	En mi familia, leer la Biblia es algo importante.		
79	En mi familia, el dinero no se administra con mucho cuidado.		
80	En mi casa, las normas son muy rígidas y “tienen” que cumplirse.		
81	En mi familia, se da mucha atención y tiempo a cada uno.		
82	En mi familia, expresamos nuestras opiniones en cualquier momento.		
83	En mi familia, creemos que no se consigue mucho elevando la voz.		
84	En mi familia, no hay libertad para expresar claramente lo que uno piensa.		
85	En mi familia, hacemos comparaciones sobre nuestro rendimiento en el trabajo o el estudio.		
86	A los miembros de mi familia, nos gusta realmente el arte, la música o la literatura.		
87	Nuestra principal forma de diversión es ver la televisión o escuchar la radio.		
88	En mi familia, creemos que el que comete una falta tendrá su castigo.		
89	En mi casa, generalmente después de comer se recoge inmediatamente los servicios de cocina y otros.		
90	En mi familia, uno no puede salirse con su capricho.		

Anexo 2. Inventario de Dependencia Emocional

Inventario de Dependencia Emocional (IDE)

Este cuestionario contiene una serie de frases que las personas suelen utilizar para describirse a sí mismas con respecto a su relación de pareja. Si es que actualmente no tienes pareja, piensa en tus relaciones de pareja anteriores y contesta en función a ello.

N	PV	R	MV	S
Nunca	Pocas veces	Regularmente	Muchas veces	Siempre

Nº		N	PV	R	MV	S
1	Me asombro de mí mismo(a) por todo lo que he hecho por retener a mi pareja.					
2	Tengo que dar a mi pareja todo mi cariño para que me quiera.					
3	Me entrego demasiado a mi pareja.					
4	Me angustia mucho una posible ruptura con mi pareja.					
5	Necesito hacer cualquier cosa para que mi pareja no se aleje de mi lado.					
6	Si no está mi pareja, me siento intranquilo(a).					
7	Mucho de mi tiempo libre, quiero dedicarlo a mi pareja.					
8	Durante mucho tiempo he vivido para mi pareja.					
9	Me digo y redigo: “¡se acabó!”, pero luego llego a necesitar tanto de mi pareja que voy detrás de él/ella.					
10	La mayor parte del día, pienso en mi pareja.					
11	Mi pareja se ha convertido en una “parte” mía.					
12	A pesar de las discusiones que tenemos, no puedo estar sin mi pareja.					
13	Es insoportable la soledad que se siente cuando se rompe con una pareja.					
14	Reconozco que sufro con mi pareja, pero estaría peor sin ella.					
15	Tolero algunas ofensas de mi pareja para que nuestra relación no termine.					
16	Si por mí fuera, quisiera vivir siempre con mi pareja.					
17	Aguanto cualquier cosa para evitar una ruptura con mi pareja.					
18	No sé qué haría si mi pareja me dejara.					
19	No soportaría que mi relación de pareja fracasara.					
20	Me importa poco que digan que mi relación de pareja es dañina, no quiero perderla.					
21	He pensado: “Qué sería de mí si un día mi pareja me dejara”.					
22	Estoy dispuesto(a) a hacer lo que fuera para evitar el abandono de mi pareja.					
23	Me siento feliz cuando pienso en mi pareja.					
24	Vivo mi relación de pareja con cierto temor a que termine.					
25	Me asusta la sola idea de perder a mi pareja.					
26	Creo que puedo aguantar cualquier cosa para que mi relación de pareja no se rompa.					

27	Para que mi pareja no termine conmigo, he hecho lo imposible.					
28	Mi pareja se va a dar cuenta de lo que valgo, por eso tolero su mal carácter.					
29	Necesito tener presente a mi pareja para poder sentirme bien.					
30	Descuido algunas de mis responsabilidades laborales y/o académicas por estar con mi pareja.					
31	No estoy preparado(a) para el dolor que implica terminar una relación de pareja.					
32	Me olvido de mi familia, de mis amigos y de mí cuando estoy con mi pareja.					
33	Me cuesta concentrarme en otra cosa que no sea mi pareja.					
34	Tanto el último pensamiento al acostarme como el primero al levantarme es sobre mi pareja.					
35	Me olvido del "mundo" cuando estoy con mi pareja.					
36	Primero está mi pareja, después los demás.					
37	He relegado algunos de mis intereses personales para satisfacer a mi pareja.					
38	Debo ser el centro de atención en la vida de mi pareja.					
39	Me cuesta aceptar que mi pareja quiera pasar un tiempo solo (a).					
40	Suelo postergar algunos de mis objetivos y metas personales por dedicarme a mi pareja.					
41	Si por mí fuera, me gustaría vivir en una isla con mi pareja.					
42	Yo soy sólo para mi pareja.					
43	Mis familiares y amigos me dicen que he descuidado mi persona por dedicarme a mi pareja.					
44	Quiero gustar a mi pareja lo más que pueda.					
45	Me aísto de las personas cuando estoy con mi pareja.					
46	No soporto la idea de estar mucho tiempo sin mi pareja.					
47	Siento fastidio cuando mi pareja disfruta la vida sin mí.					
48	No puedo dejar de ver a mi pareja.					
49	Vivo para mi pareja.					

Anexo 3. Propiedades psicométricas del inventario de dependencia emocional

Fiabilidad del inventario de dependencia emocional y sus dimensiones

La fiabilidad global del inventario y de sus dimensiones se valoró calculando el índice de la consistencia interna mediante el coeficiente de Alpha de Cronbach. La tabla 13 permite apreciar que la consistencia interna global del inventario (49 ítems) en la muestra estudiada es de 0,96 que puede ser valorado como indicador de una elevada fiabilidad. Asimismo, se observa que los puntajes de fiabilidad de las dimensiones son aceptables.

Tabla 13

Estimaciones de consistencia interna del inventario de dependencia emocional

Dimensiones	Nº de ítems	Alpha
Miedo a la ruptura	9	,912
Miedo e intolerancia a la soledad	11	,908
Prioridad de la pareja	8	,859
Necesidad de acceso a la pareja	6	,886
Deseos de exclusividad	5	,779
Subordinación y sumisión	5	,782
Deseos de control y dominio	5	,740
Dependencia emocional	49	,968

Validez de constructo sub test – test del inventario de dependencia emocional.

Como se observa en la tabla 14 los coeficientes de correlación Producto – Momento de Pearson (r) son significativos, lo cual confirma que el inventario presenta validez de constructo. Asimismo, los coeficientes que resulta de la correlación entre cada una de las dimensiones y el constructo en su globalidad son altamente significativos.

Tabla 14

Correlaciones sub test – test d-el inventario de dependencia emocional

Dimensiones	Dependencia emocional	
	r	p
Miedo a la ruptura	,825**	,000
Miedo e intolerancia a la soledad	,930**	,000
Prioridad de la pareja	,847**	,000
Necesidad de acceso a la pareja	,831**	,000
Deseos de exclusividad	,869**	,000
Subordinación y sumisión	,830**	,000
Deseos de control y dominio	,817**	,000

** La correlación es significativa al nivel 0.01

Anexo 4. Propiedades psicométricas de la escala de clima social familiar

Fiabilidad de la escala de clima social familiar

La fiabilidad global de la escala y de sus dimensiones se evaluó con el índice de la consistencia interna mediante el coeficiente de Alpha de Cronbach. La tabla 15 permite apreciar que la consistencia interna global de la escala (90 ítems) en la muestra estudiada es de 0,82 que puede ser valorado como indicador de una elevada fiabilidad. Además, se observa que los puntajes de fiabilidad de las dimensiones son aceptables.

Tabla 15

Estimaciones de consistencia interna de la escala de clima social familiar

Dimensiones	Nº de ítems	Alpha
Relaciones	27	,791
Desarrollo	45	,613
Estabilidad	18	,628
Clima social familiar	90	,827

Validez de constructo sub test – test de la escala de clima social familiar

Como se puede apreciar en la tabla 16 los coeficientes de correlación Producto – Momento de Pearson (r) son significativos, lo cual confirma que la escala presenta validez de constructo. Asimismo, los coeficientes que resulta de la correlación entre cada una de las dimensiones y el constructo en su globalidad son altamente significativos.

Tabla 16

Correlaciones sub test – test de la escala de clima social familiar

Dimensiones	Clima social familiar	
	r	p
Relaciones	,840**	,000
Desarrollo	,840**	,000
Estabilidad	,673**	,000

** La correlación es significativa al nivel 0.01

Anexo 5. Autorización institucional

Para el presente trabajo se procedió a pedir la autorización de una universidad privada de Lima Este, el cual fue concedida; sin embargo, no fue permitido la publicación de la carta de aceptación por privacidad de la institución.